

Liahona



**Tu mejor oportunidad
de ser feliz, pág. 14**

**Cuatro cosas que los miembros
nuevos quieren que sepas, pág. 22**

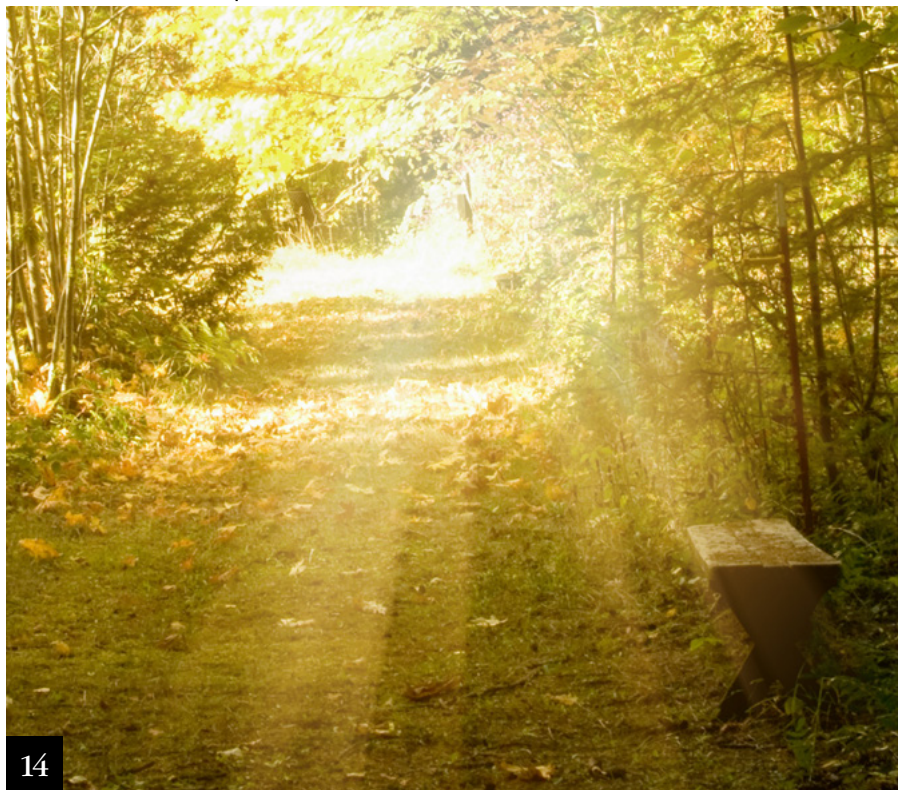
**Por qué el silencio pierde en una
guerra de palabras, pág. 28**

**Cómo me salvó mi barrio después
del suicidio de mi hija, pág. 34**



En este sereno paisaje se divisa el cerro Cumorah en la distancia. En la antigua América, un profeta nefita llamado Moroni escondió los anales de su pueblo en dicho cerro. Aproximadamente mil cuatrocientos años después, Moroni regresó a ese lugar como ángel y le reveló al joven José Smith la ubicación de los anales. José desenterró y tradujo esos anales, que posteriormente se llegaron a conocer como El Libro de Mormón.

Fotografía por George Edward Anderson, cortesía de la Biblioteca y Archivos de la Historia de la Iglesia



34 Salvada después del suicidio de mi hija

Por Le Etta Thorpe

Después de perder a mi hija por el suicidio, mis heridas emocionales eran muy profundas. Afortunadamente, mi barrio estaba ahí para ayudarme a sanarme.

SECCIONES

8 Cuaderno de la Conferencia de abril de 2017

10 Enseñar a la manera del Salvador: Amor y pastel de chocolate: ¿Qué daría para traerlos de regreso?

Por Devin G. Durrant

38 Retratos de fe: Cayo y Anthony

40 Voces de los Santos de los Últimos Días

80 Hasta la próxima: El Libro de Mormón: verdaderamente un milagro

Por el élder Mark E. Petersen

MENSAJES

4 Mensaje de la Primera Presidencia: Profetas para guiarnos

Por el presidente Thomas S. Monson

7 Mensaje de las maestras visitantes: Uno en corazón



EN LA CUBIERTA
Fotografía por Leslie Nilsson.

ARTÍCULOS DE INTERÉS

14 El camino del Evangelio hacia la felicidad

Por el élder Jeffrey R. Holland

¿Cómo buscamos la felicidad, especialmente cuando la vida está ante nosotros como si fuera una difícil montaña para escalar?

22 Podemos mejorar: Cómo recibir a otras personas en el redil

Por Betsy VanDenBerghe

Cuatro maneras en que podemos ayudar a los nuevos miembros y a los que regresan a sentirse integrados.

28 Cómo defender la fe

Por el élder Jörg Klebingat

¿Qué estamos dispuestos a hacer para defender nuestra creencia en Jesucristo?

EL PRÓXIMO MES

Conozca los cambios que se llevarán a cabo en las reuniones del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro en 2018.





- 44** **Cómo vencer el peligro de la duda**
 Por el élder Hugo Montoya
¿Cómo podemos permanecer fieles cuando las dudas y las tentaciones abundan a nuestro alrededor?
- 48** **Experimentando con la música**
 Por Marcel Hall
Encontré que algo tan sencillo podía cambiarlo todo.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista: ¿qué decisiones importantes has tomado tú?



- 50** **La mecánica de vuelo**
 Por Richard M. Romney
¿Qué relación tienen los aviones con el Evangelio?
- 52** **Tu testimonio y el Libro de Mormón**
Lee tres historias sobre cómo el Libro de Mormón ha cambiado la vida de tres jóvenes.
- 56** **25 verdades del Libro de Mormón**
El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión; ¡averigua por qué!
- 58** **Escrituras: diez minutos al día**
 Por Hadley Griggs
¿Te cansas de fallar en tus metas de lectura de las Escrituras? Intenta esto.
- 62** **Póster: ¿Agobiados?**
- 63** **Al grano**
¿Cómo puedo resistir la tentación? ¿Qué debo hacer si mis seres queridos se alejan de la Iglesia?
- 64** **Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo invitar al Espíritu Santo**
 Por el presidente Henry B. Eyring
- 65** **Nuestro espacio**



- 66** **Conteo de la conferencia**
Aquí tienes una manera divertida de hacer un seguimiento de las diferentes palabras que quizás escuches en la conferencia general.
- 67** **Una pintura de Cristo**
 Por Tesla S.
La amiga de Tesla se estaba preparando para algo especial—y Tesla también.
- 68** **La decisión de Jane**
 Por Jessica Larsen
Jane buscaba la verdad. ¿Encontrará lo que buscaba?
- 70** **Nuestra página**
- 71** **Figuras de la historia de la Iglesia: Hermanas de la Sociedad de Socorro y el Templo de Nauvoo**
- 72** **Respuestas de un apóstol: ¿Cómo puedo fortalecer mi testimonio?**
 Por el élder Ronald A. Rasband
- 73** **¡No juegues con fuego!**
 Por Jean B. Bingham
¡Si juegas con algo peligroso, puedes salir lastimado!
- 74** **Todos son hijos de Dios**
 Por Julie Cornelius-Huang
Iren estaba visitando la iglesia de su abuelo por primera vez, pero no se parecía en nada a ninguna iglesia que él hubiera visto antes.
- 76** **Relatos de Jesús: Jesús es bondadoso**
 Por Kim Webb Reid
- 79** **Página para colorear: Yo puedo ser bondadoso**

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Bonnie H. Cordon, LeGrand R. Curtis Jr., Sharon Eubank, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopischke, Larry R. Lawrence

Director administrativo: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Cremilda Amaral

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hincley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy K. Vellinga

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Fernando Dealba

Distribución: Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints

Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien

contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 6,45 para España;

2,75 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a

liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North

Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo

electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula"

o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama,

bulgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino,

chino (simplificado), danés, eslovaco, español, estonio, fijiano,

finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés,

islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache,

marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso,

samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano,

ucraniano, urdu, y vietnamita.) (La frecuencia de las publicaciones

varía de acuerdo con el idioma.)

© 2017 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos

reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: A menos que se indique lo

contrario, las personas pueden copiar material de la revista Liahona

para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos de

la Iglesia). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento.

No se puede copiar el material visual si figuran restricciones en la

línea de crédito de la obra de arte. Las preguntas que se tengan

con respecto a los derechos de autor se deben enviar a Intellectual

Property Office, 50 East North Temple Street, FL 13, Salt Lake City,

UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título

número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos

por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas

el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado

en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093.

Publicación registrada en la Dirección General de Correos

número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características

218141210.

For Readers in the United States and Canada:

September 2017 Vol. 41 No. 9. LIAHONA (USPS 311-480)

Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church

of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt

Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year;

Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid

at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of

address. Include address label from a recent issue; old and new

address must be included. Send USA and Canadian subscriptions

to Salt Lake Distribution Center at the address below.

Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa,

MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada

Poste Information: Publication Agreement #40017431)

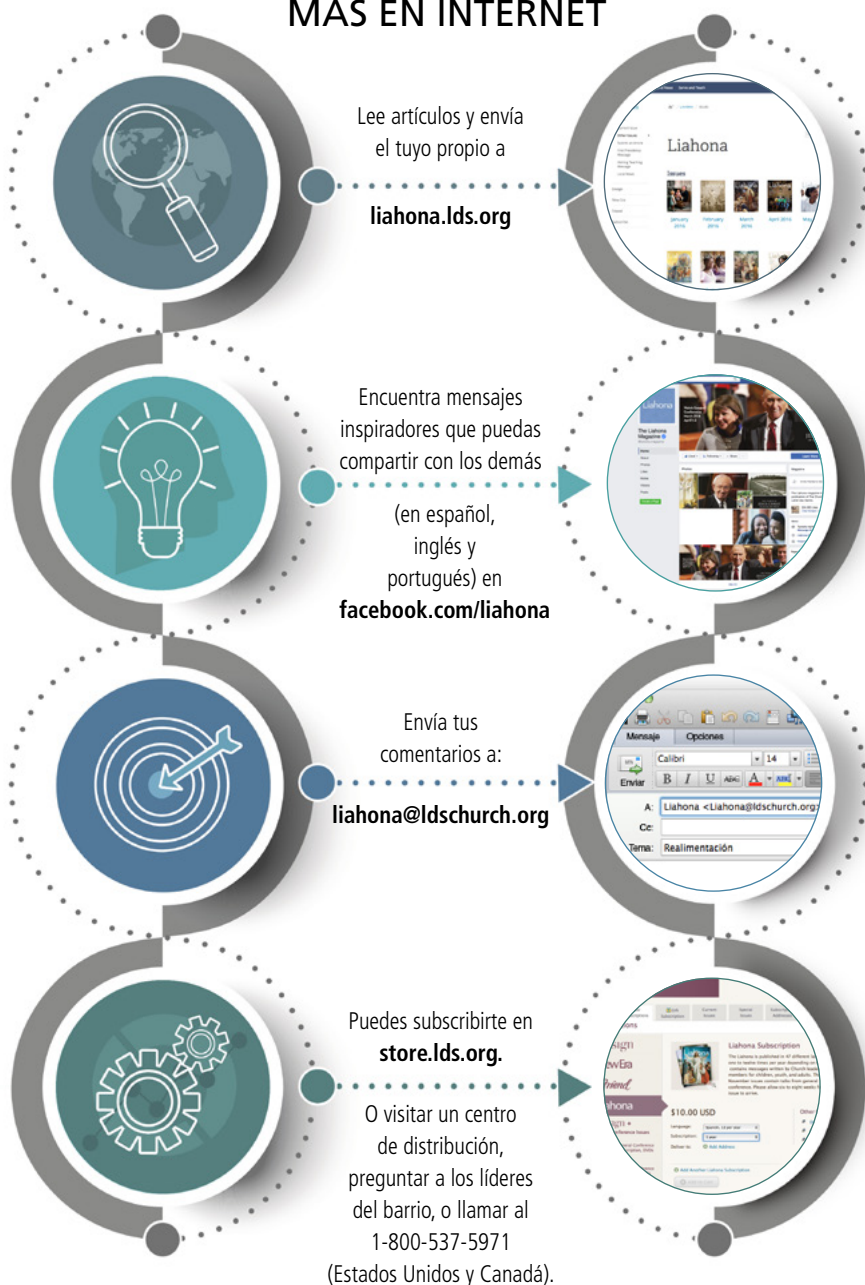
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes

to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368,

Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

MÁS EN INTERNET



ICONOS DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Activación, 10, 22, 34

Adicción, 42

Albedrío, 14, 28, 68

Amabilidad, 14, 22, 34, 76, 79

Amor, 7, 10, 14, 34

Arrepentimiento, 63, 73

Conferencia

general, 4, 66

Conversión, 22, 38, 52, 68

Duda, 44

Enseñanza, 10

Escrituras, 52, 56, 58, 72

Espíritu Santo, 7, 64, 73

Fe, 28, 41, 44, 63, 64

Felicidad, 14, 34

Jesucristo, 7, 14, 44, 56

Libro de Mormón, 42, 43, 52, 56, 58, 80

Muerte, 34, 40

Obediencia, 73

Obra misional, 10

Oración, 52, 64, 72

Otras religiones, 67, 74

Padre Celestial, 28, 48,

50, 63, 64

Profetas, 4

Refugiados, 65

Seminario, 65

Servicio, 7, 10, 34, 65,

67, 72

Testimonio, 72

Trabajar, 14

Unidad, 7, 22

Valor, 28, 44, 63, 68

Vida premortal, 28



Por el presidente
Thomas S. Monson

PROFETAS PARA GUIARNOS

Hace unos años me encontraba sentado en el salón del Templo de Salt Lake, donde la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles se reúnen una vez a la semana. Contemplé la pared que se halla frente a la Primera Presidencia, y allí observé los retratos de cada uno de los presidentes de la Iglesia.

Al mirar detenidamente a mis antecesores —desde el profeta José Smith (1805–1844) hasta el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)—, pensé: “Qué agradecido me siento por la guía de cada uno de ellos”.

Estos son grandes hombres que nunca titubearon, nunca flaquearon y nunca fallaron; son hombres de Dios. Al pensar en los profetas modernos que he conocido y querido, recuerdo sus vidas, sus atributos y sus inspiradas enseñanzas.

El presidente Heber J. Grant (1856–1945) era el Presidente de la Iglesia cuando yo nací. Al contemplar su vida y sus enseñanzas, creo que una cualidad que el presidente Grant siempre ejemplificó fue la persistencia; la persistencia en las cosas que son buenas y nobles.

El presidente George Albert Smith (1870–1951) fue el Presidente de la Iglesia durante el tiempo en que presté servicio como obispo de mi barrio en Salt Lake City. Él señaló que existe una gran lucha entre el Señor y el adversario. “Si permanecen del lado del Señor”, enseñó él, “se hallarán bajo Su influencia y ningún deseo tendrán de hacer lo malo...”¹.

Fui llamado a prestar servicio como miembro del Cuórum de los Doce en 1963 por el presidente David O. McKay (1873–1970). Por medio de su forma de vivir, él

enseñó que debemos ser considerados con los demás. “El verdadero cristianismo”, dijo él, “es el amor en acción”².

El presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972), uno de los escritores más prolíficos de la Iglesia, tenía como principio rector en su vida el conocimiento del Evangelio. Leía las Escrituras incesantemente y estaba más familiarizado con las enseñanzas y doctrinas que se hallan en sus páginas que ninguna otra persona que haya conocido.

El presidente Harold B. Lee (1899–1973) fue mi presidente de estaca cuando yo era niño. Una de sus citas preferidas era “... permaneced en lugares santos y no seáis movidos...”³. Él alentó a los santos a estar en sintonía con el Espíritu Santo y responder a Sus susurros.

Creo que un principio rector en la vida del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) sería la dedicación. Él estaba absoluta e inequívocamente dedicado al Señor. También estaba dedicado a vivir el Evangelio.

Cuando el presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) llegó a ser Presidente de la Iglesia, me llamó a prestar servicio como su Segundo Consejero en la Primera Presidencia. El amor era su principio rector, lo cual se ejemplifica en su cita preferida, declarada por el Salvador: “... ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy”⁴.

El presidente Howard W. Hunter (1907–1995) era alguien que siempre veía lo bueno en los demás. Siempre fue cortés; siempre fue humilde. Fue un privilegio para mí servir como su Segundo Consejero.

El presidente Gordon B. Hinckley nos enseñó a dar nuestro mejor esfuerzo. Testificó poderosamente del



Salvador y Su misión, y nos enseñó con amor. Servir como su Primer Consejero fue un honor y una bendición para mí.

El Salvador envía profetas porque nos ama. Durante la conferencia general de octubre, las Autoridades Generales de la Iglesia volveremos a tener el privilegio de compartir

Su palabra. Tomamos esta responsabilidad con gran solemnidad y humildad.

Qué bendecidos somos de que la Iglesia restaurada de Jesucristo esté sobre la tierra y de que esté establecida sobre la roca de la revelación. La revelación continua es la savia misma del evangelio de Jesucristo.

Ruego que nos preparemos para recibir la revelación personal que llega en abundancia durante la conferencia general. Que nuestro corazón se llene de determinación al levantar la mano para sostener a los profetas y apóstoles vivientes. Que seamos iluminados, edificados, consolados y fortalecidos al escuchar sus mensajes. Asimismo ruego que estemos dispuestos a renovar nuestro compromiso con el Señor Jesucristo, Su evangelio y Su obra, y a vivir con una determinación renovada de guardar Sus mandamientos y hacer Su voluntad. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith*, 2011, pág. 199.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 200.
3. Doctrina y Convenios 87:8.
4. 3 Nefi 27:27.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Monson comparte poderosas lecciones que aprendió de los profetas que lo precedieron. También nos recuerda que “el Salvador envía profetas porque nos ama”. Al ministrar a quienes usted enseñe, tal vez desee analizar de qué manera los profetas y apóstoles son una señal del amor que Dios tiene

por nosotros. Considere compartir el consejo de uno de los discursos del presidente Monson de conferencias generales pasadas. Invite a los que enseñe a prepararse para la conferencia general repasando los discursos que los hayan inspirado y ayudado a sentir el amor del Salvador.



JÓVENES



Puedes descargar la música de "Te damos, Señor, nuestras gracias" en lds.org/lgo/9176.

Te damos, Señor, nuestras gracias

¿De qué manera ha influido en ti nuestro profeta, el presidente Thomas S. Monson? ¿Qué es lo que más recordarás de él? Considera escribir en tu diario acerca del presidente Monson y su vida, tal como él describe en este mensaje la influencia

de cada uno de los profetas que él recuerda.

Quizás también quieras escoger una de tus citas preferidas de él y escribirla donde puedas verla a menudo, como en una carpeta de la escuela o en una nota en tu habitación. Incluso

podrías adjuntar una foto a la cita y configurarla como imagen de fondo de tu teléfono. Cada vez que veas la cita, podrías pensar en la importancia de tener un profeta viviente y recordar que él está aquí para amarnos y guiarnos hoy en día.

FOTOGRAFÍA POR PEGGY MARIE FLORES

NIÑOS

Los profetas nos guían a Cristo

El Salvador nos da profetas porque nos ama. Seguir a los profetas nos ayuda a hacer lo justo. ¿Qué camino deben elegir los niños para seguir al profeta?

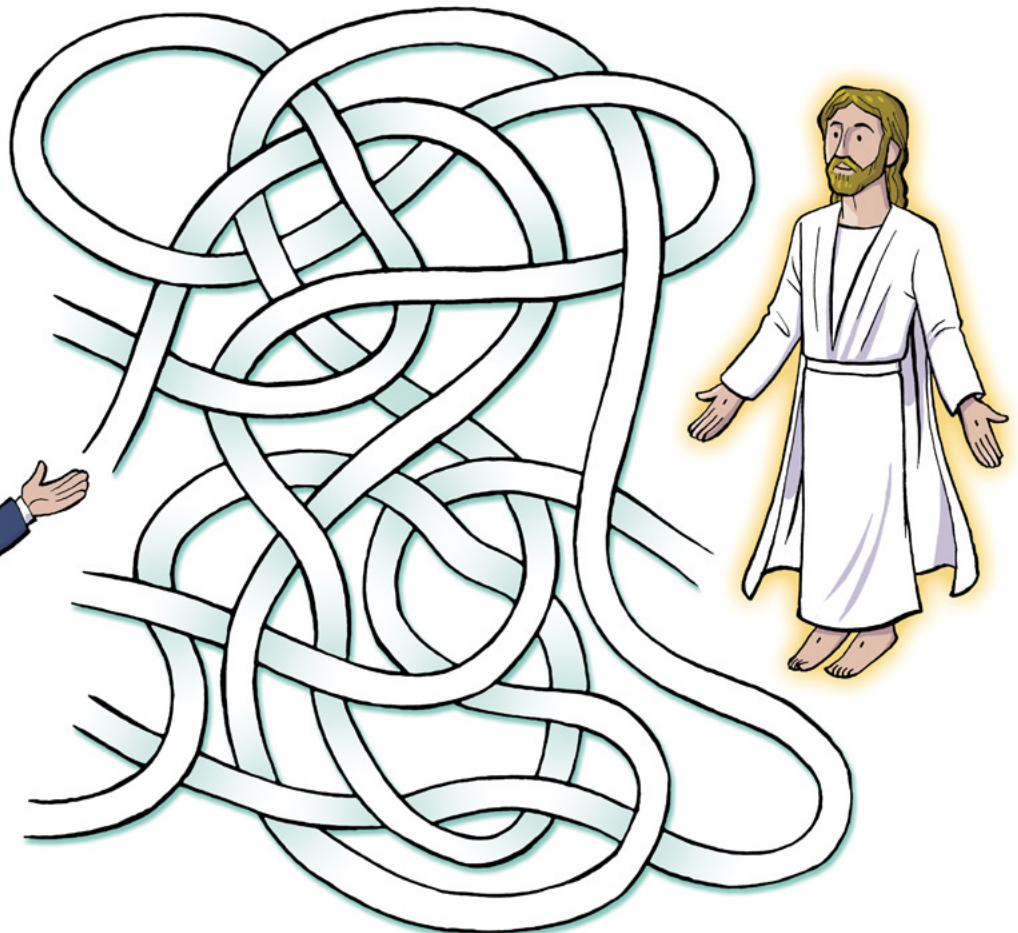


ILUSTRACIÓN POR ADAM KOFORD.

Uno en corazón

Estudie este material con espíritu de oración y busque inspiración para saber lo que debe compartir. ¿En qué forma el entender el propósito de la Sociedad de Socorro preparará a las hijas de Dios para las bendiciones de la vida eterna?

“Y el Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos” (Moisés 7:18). ¿Cómo podemos llegar a ser uno?

El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “La palabra *uno* es una parte importante de la palabra *expiación* en inglés. Si toda la humanidad comprendiera esto, no habría nadie de quien no nos preocupáramos, sin importar la edad, la raza, el sexo, la religión o el nivel social o económico; nos esforzaríamos por emular al Salvador y nunca seríamos descorteses, indiferentes, irrespetuosos ni insensibles con los demás”¹.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “Entre aquellos que poseen [el] Espíritu podemos esperar que exista la armonía... El Espíritu de Dios nunca causa contención (véase 3 Nefi 11:29)... Conduce a la paz

personal y a un sentimiento de unión con los demás”².

Al hablar de los desafíos familiares, Carole M. Stephens, quien sirvió como Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, declaró: “Nunca he tenido que pasar por un divorcio, ni por el dolor y la inseguridad que provienen del abandono, ni he tenido la responsabilidad asociada con ser madre soltera; no he experimentado la muerte de un hijo, la infertilidad, ni la atracción hacia personas del mismo sexo; no he tenido que soportar el abuso ni una enfermedad crónica ni la adicción; esas no han sido mis oportunidades de crecimiento.

“... pero mediante *mis* pruebas y dificultades personales... he llegado a conocer bien a Aquel que sí entiende... y además, he vivido todas las pruebas

terrenales que acabo de mencionar a través de la perspectiva de ser hija, madre, abuela, hermana, tía y amiga.

“Nuestra oportunidad como hijas que guardan los convenios de Dios no es solo la de aprender de nuestros propios desafíos; es la de unirnos en empatía y en compasión al apoyar a otros miembros de la familia de Dios en sus dificultades...”³.

Escrituras e información adicionales

Juan 17:20–23; Efesios 4:15; Mosíah 18:21–22; 4 Nefi 1:15
reliefsociety.lds.org

NOTAS

1. Véase M. Russell Ballard, “La Expiación y el valor de un alma”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 86.
2. Véase Henry B. Eyring, “Para que seamos uno”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 73.
3. Carole M. Stephens, “La familia es de Dios”, *Liahona*, mayo de 2015, págs. 11–12.



Fe
Familia
Socorro



Considere lo
siguiente

¿De qué
manera nos
ayuda la
unidad a ser
uno con Dios?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE ABRIL DE 2017

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de abril de 2017, puede utilizar estas páginas para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.



PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS

La Trinidad

Gracias a que tenemos la verdad sobre la Trinidad y nuestra relación con Ellos, en cuanto al propósito de la vida y la naturaleza de nuestro destino eterno, contamos con el mejor mapa y seguridad para nuestra travesía por la vida terrenal. Sabemos a quién adoramos y por qué; sabemos quiénes somos y lo que podemos llegar a ser (véase D. y C. 93:19). Sabemos quién hace que todo ello sea posible, y sabemos lo que debemos hacer para gozar de las bendiciones supremas que se obtienen por medio del Plan de Salvación de Dios. ¿Cómo sabemos todo esto? Lo sabemos por las revelaciones de Dios a Sus profetas y a cada uno de nosotros personalmente”.

Elder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “La Trinidad y el Plan de Salvación”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 103.

UNA PROMESA PROFÉTICA



SUPLICANDO QUE DESCENDAN LOS PODERES DEL CIELO

“Las Escrituras nos enseñan que el ejercicio justo del sacerdocio depende de que vivamos los principios de bondad, caridad y amor.

“Examinemos nuestras vidas y tomemos la determinación de seguir el ejemplo del Salvador de ser bondadosos, cariñosos y caritativos. Al hacerlo, estaremos en una mejor posición de suplicar que los poderes del cielo descendan sobre nosotros, sobre nuestras familias y sobre nuestros compañeros de viaje en este trayecto, a veces difícil, de vuelta a nuestro hogar celestial”.

Presidente Thomas S. Monson, “Bondad, caridad y amor”, *Liahona*, mayo de 2017, págs. 66 y 67.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.



CENTRADOS EN CRISTO

“Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” [Proverbios 3:5]...

“La palabra apoyar tiene la connotación de inclinarse físicamente o moverse a un lado. Cuando nos inclinamos físicamente hacia un lado u otro, nos apartamos del centro, nos desequilibramos y nos ladeamos. Cuando nos

apoyamos espiritualmente en nuestra propia prudencia, nos inclinamos de tal forma que nos apartamos de nuestro Salvador...

“... cada una de nosotras puede confiar en el Señor y no apoyarse. Podemos centrar nuestras vidas en el Salvador al llegar a conocerlo, y Él dirigirá nuestras veredas”.

Bonnie H. Cordon, Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria, “Confía en Jehová y no te apoyes”, *Liahona*, mayo de 2017, págs. 6, 9.

¿QUIÉN DIJO ESTO?

1. “Un pecador que se arrepiente se acerca más a Dios que el que se considera mejor persona y condena a ese pecador”.
2. “La motivación para elevar la voz de amonestación es el amor: el amor a Dios y a los semejantes. Amonestar es preocuparse”.
3. “Si el amor a Dios es la melodía de la canción que compartimos, de seguro nuestro objetivo en común de obedecerle es la armonía indispensable en ella”.
4. “Solía ser una rara pero feliz excepción el que los jóvenes llevaran los nombres de sus propios antepasados al templo; ahora es lo normal”.

Respuestas: (1) Dale G. Renlund, (2) D. Todd Christofferson, (3) Jeffrey R. Holland, (4) Henry B. Eyring

EN BUSCA DE PARALELISMOS

El verdadero discipulado

A veces, varios discursantes tratan el mismo tema del Evangelio. Esto es lo que dijeron tres de ellos en cuanto a ser un verdadero discípulo de Cristo: Utilice el ejemplar de mayo de 2017 o visite conference.lds.org para leer más de lo que dijeron.

- “Los discípulos verdaderos de Jesucristo están dispuestos a destacarse, defender sus principios y ser diferentes a la gente del mundo. Son impávidos, devotos y valientes”. —Russell M. Nelson, “Cómo obtener el poder de Jesucristo en nuestra vida”, pág. 39.
- “El auténtico discipulado es una condición o un estado del ser... Los discípulos viven de tal manera que las características de Cristo están entrelazadas en las fibras de su ser, como en un tapiz espiritual”. —Robert D. Hales, “Llegar a ser un discípulo de nuestro Señor Jesucristo”, pág. 46.
- “Nuestro amor por el día de reposo no termina cuando las puertas del salón sacramental se cierran detrás de nosotros, sino que abre las puertas a un hermoso día de descanso, estudio, oración y ayuda a familiares y otras personas que necesiten nuestra atención”. —Neil L. Andersen, “Vencer al mundo”, pág. 58.



AMOR Y PASTEL DE CHOCOLATE: ¿QUÉ DARÍA PARA TRAERLOS DE REGRESO?

Por Devin G. Durrant

Primer Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical

La hermana Babata Sonnenberg estaba desanimada. Debido a que era una joven madre de cinco niñas menores de ocho años, le sorprendió que la llamaran a enseñar la clase de la Escuela Dominical para jóvenes de 16 y 17 años de su barrio. Varios meses después de haber sido llamada, vio que la asistencia a su clase era esporádica y por lo general escasa. Un domingo, un solo joven asistió a la clase. En vez de enseñar a un solo alumno, combinó su clase con otra. Estaba a punto de darse por vencida, pero al meditar y orar sobre su desalentadora situación, recibió inspiración y experimentó un cambio de corazón.

Trabajo en equipo

Su esposo Ken era el líder misionero del barrio. Ambos sintieron que debían combinar sus esfuerzos para ayudar a los jóvenes del barrio. Ella haría pastel de chocolate y él

invitaría a los jóvenes del barrio a su casa cada domingo por la tarde para comer el pastel y hablar de la preparación misional. Mientras los adolescentes comían pastel, la hermana Sonnenberg los invitaba a su clase de la Escuela Dominical.

Como resultado de esa “dulce” invitación, la asistencia a la clase de la Escuela Dominical aumentó; pero un joven llamado Nate no se dejó persuadir por las persistentes invitaciones. La hermana Sonnenberg sintió que estaba perdiendo a una de sus ovejas. Su respuesta a ese sentimiento fue “[ir] tras la que se le perdió, hasta que la [halló]” (Lucas 15:4), por lo que, en vez de darse por vencida con Nate, la hermana Sonnenberg ideó un plan.

Visitas en casa

Un domingo por la tarde ella fue a la casa de Nate. Lo encontró en su casa con otro miembro de su clase, quien tampoco había asistido

ese día. Les dijo a los dos que los había extrañado en clase y procedió a enseñarles la lección allí mismo. El padre de Nate, quien había sido relevado recientemente como obispo del barrio, se conmovió por la persistencia de aquella maestra. Le envió un mensaje de texto al esposo de ella que decía: “Ken, por favor agradece a tu esposa de mi parte. Fue inspirador que haya venido aquí y les haya enseñado a Nate y a McKay”.

Sin embargo, el siguiente domingo Nate nuevamente decidió no asistir a la Escuela Dominical, así que la hermana Sonnenberg volvió a ir a su casa para hablar del Evangelio con él. Nate supuso que eso ocurriría, y había ido a la casa de un amigo para esconderse. La hermana Sonnenberg lo encontró en la casa de un vecino muy cerca de donde él vivía y enseñó la lección allí.

Finalmente Nate decidió regresar a su clase de la Escuela Dominical.





¿Qué dio resultado?

¿Por qué regresó Nate?

¿Fue debido al pastel de chocolate que la hermana Sonnenberg sirvió en su casa?

¿Fue por causa de las visitas que ella hizo a casa de Nate (y de un vecino) para encontrarlo?

¿Fue debido a que amigos y familiares lo alentaron a asistir a la Iglesia?

¿O fue el amor que él sintió de la hermana Sonnenberg, su maestra de la Escuela Dominical?

La respuesta probablemente es todo lo anterior. Por todas esas razones y otras más, Nate comenzó a asistir a la Escuela Dominical constantemente junto con sus amigos.

El resto de la historia

Permítanme continuar con el resto del relato. Por causa de lo que Nate llegó a sentir por su maestra de la Escuela Dominical, no dejó pasar la oportunidad de comprarle chocolates cuando más tarde la vio en el centro comercial. La hermana Sonnenberg, quien le había demostrado tanto amor, recibió el cariño de él.

Poco después, en septiembre de 2015, Nate finalizó su solicitud misional y ahora presta servicio en la Misión Misisipi Jackson.

Otros miembros de la clase a los que les costaba asistir a la Escuela Dominical también decidieron servir en una misión. Cinco hombres jóvenes y tres mujeres jóvenes que asistieron a la clase de la Escuela Dominical para jóvenes de 16 y 17 años durante el tiempo en que la hermana Sonnenberg fue maestra



han servido o están sirviendo en una misión, y otros posiblemente lo harán.

Tienda una mano a los que no asisten

“Ame a los que enseña”, la parte 1 de *Enseñar a la manera del Salvador*, contiene un tema de análisis llamado “Tienda una mano a los que no asisten”. Allí dice: “El mostrar interés por los miembros menos activos no es solamente el deber del maestro orientador, la maestra visitante o el líder del sacerdocio o de una organización auxiliar; los maestros también pueden colaborar. La enseñanza implica mucho más que dar una lección el domingo; implica ministrar con amor y ayudar a que otras personas reciban las bendiciones del Evangelio, y esto suele ser exactamente lo que el miembro menos activo necesita. Todos debemos colaborar para mostrar interés por quienes están pasando dificultades y, como maestro, usted se encuentra en una posición única”¹.

La hermana Sonnenberg reconoció la posición única en que se encontraba para ayudar a los miembros de su clase. Fue bendecida con una oportunidad semanal de tocarles el corazón, y tenía la determinación de hacerlo, ya fuera en el salón de clases o en sus casas. Sin duda no todos los maestros están en posición de visitar la casa de los que no asisten a clase cada semana, ni tampoco es posible hacerlo siempre, pero todos podemos hacer algo, incluso algo pequeño, para demostrar amor por los que están bajo nuestra mayordomía. Recuerden las palabras del profeta Alma: “... por medio de

cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas...” (Alma 37:6).

Extienda invitaciones con amor

La sección titulada “Extienda invitaciones con amor” de este mismo tema de análisis contiene la siguiente perspectiva: “Las expresiones sinceras de amor cristiano tienen un peso enorme cuando se trata de ablandar el corazón de un integrante de la clase que está pasando por dificultades relacionadas con el Evangelio. A menudo, a esas personas solo les hace falta saber que se las necesita y se las ama”².

Como resultado de los esfuerzos de la hermana Sonnenberg por ayudar a Nate, él se sintió necesitado y amado. Como misioneros de tiempo completo, Nate y sus compañeros de clase ahora tienen la oportunidad de ayudar a otras personas a sentir ese mismo amor cristiano. Qué bendición que puedan recordar y emular el



ejemplo de su maestra de la Escuela Dominical.

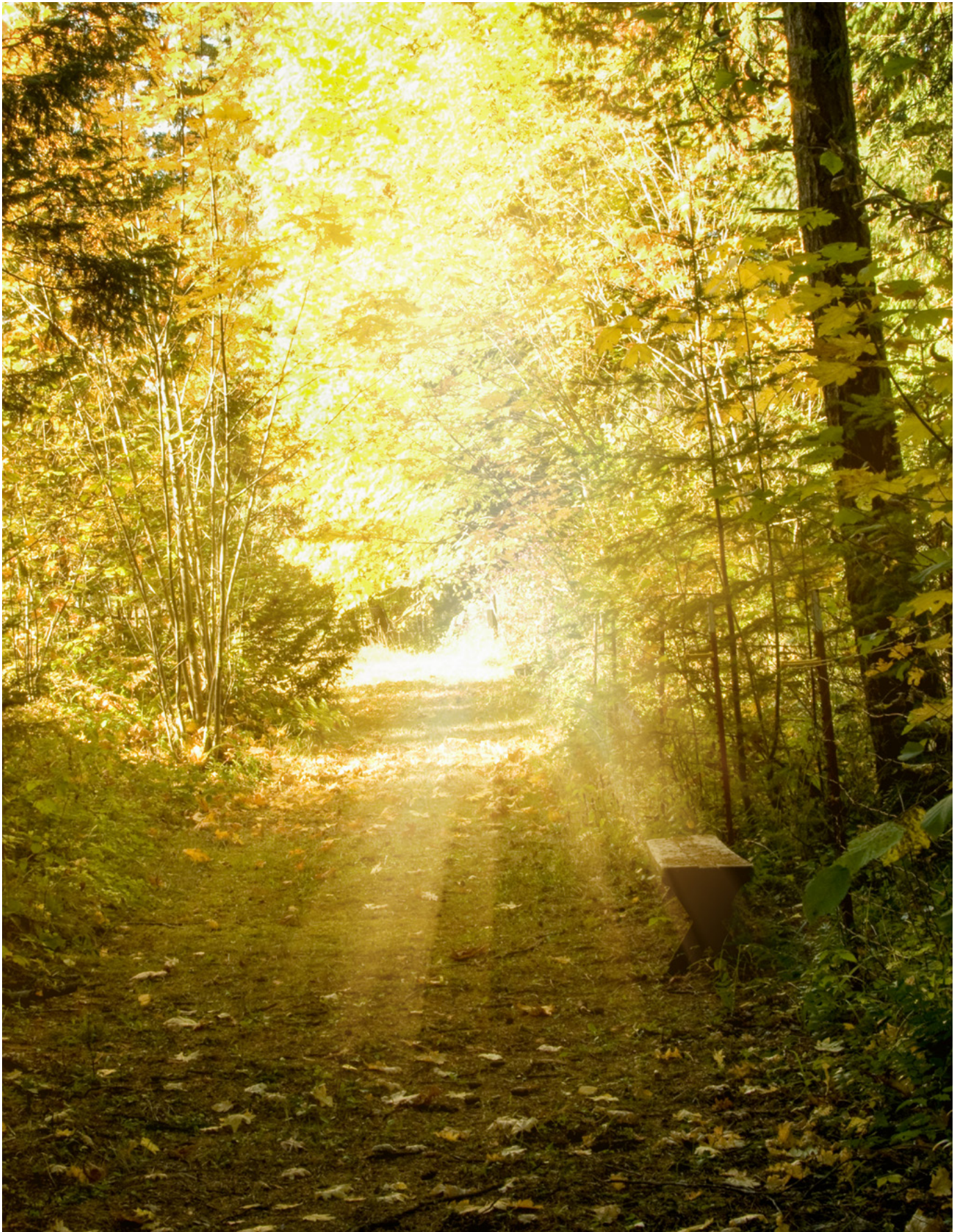
Hasta hallar la que se perdió

Como Presidencia General de la Escuela Dominical, estamos agradecidos por los maestros de la Escuela Dominical en todo el mundo que, de diferentes maneras, invitan a los miembros de su clase a venir a Cristo. Rogamos que el Señor les bendiga en sus esfuerzos por amar a los que enseñan y que, por causa de ese amor, “[vayan] tras la que se [les] perdió, hasta que la [hallen]”, tal como Él lo hizo durante su ministerio terrenal. ■

NOTAS

1. *Enseñar a la manera del Salvador*, 2016, pág. 8, teaching.lds.org.
2. *Enseñar a la manera del Salvador*, pág. 9.

Para aprender más acerca de enseñar como el Salvador, puede ver el video “Amar a los que enseña”, el cual se encuentra en teaching.lds.org, así como también los otros videos de *Enseñar a la manera del Salvador*.





**Por el élder
Jeffrey R. Holland**
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

EL CAMINO DEL EVANGELIO HACIA LA *felicidad*

*Jesucristo es “el camino, y la verdad
y la vida”. Nadie alcanza la verdadera
felicidad sino por Él.*

En una frase que estoy seguro que han escuchado muchas veces, el profeta José Smith (1805–1844) una vez dijo: “La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad”¹.

Es acerca de esa búsqueda digna de la felicidad que deseo hablar. Observen que mencioné la “búsqueda de la felicidad”, no la felicidad misma. Recuerden las palabras que escogió el profeta José: él indicó que el sendero que conduce a la felicidad es la clave para lograr ese objetivo.

Esta no es una búsqueda nueva; ha sido una de las búsquedas fundamentales de la humanidad a lo largo de todos los tiempos. Una de las mentes intelectuales más grandiosas del mundo occidental una vez dijo que la felicidad es el significado y propósito de la vida, el objetivo y fin mismos de la existencia humana².



FOTOGRAFÍA DE GETTY IMAGES

Henry David Thoreau dijo: “La felicidad es como una mariposa; cuanto más la persigues, más te elude, pero si prestas atención a otras cosas, se posará suavemente sobre tu hombro”.

Se trata de Aristóteles, pero observen cuán proféticamente se asemeja su declaración a la del profeta José, casi hasta en el modo exacto de expresión. En las primeras líneas de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, Thomas Jefferson inmortalizó nuestra búsqueda tanto personal como política al vincular para siempre (al menos en Estados Unidos) los tres derechos inalienables de “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”. Pero observen que en esa magnífica troica no es la felicidad lo que es un derecho (como lo son la vida y la libertad) sino específicamente la *búsqueda* de la felicidad.

¿Cómo “buscamos”, entonces, la felicidad, en especial cuando somos jóvenes e inexpertos y tal vez un poco temerosos, y la vida se extiende frente a nosotros como una desafiante montaña que debemos escalar? Bueno, sabemos algo con seguridad: no es fácil encontrar la felicidad cuando la buscamos

directamente; por lo general es demasiado escurridiza, demasiado efímera, demasiado sutil. Si aún no lo han aprendido, aprenderán en años venideros que la mayoría de las veces la felicidad viene a nosotros cuando menos la esperamos, cuando estamos ocupados haciendo otra cosa. La felicidad es casi siempre un derivado de algún otro esfuerzo.

Henry David Thoreau, uno de mis escritores favoritos desde mis días de estudiante universitario, dijo: “La felicidad es como una mariposa; cuanto más la persigues, más te elude, pero si prestas atención a otras cosas, se posará suavemente sobre tu hombro”³. Esta es una de esas grandes ironías del Evangelio que a menudo no parecen obvias, como “... los postreros [serán] primeros” (Mateo 19:30; D. y C. 29:30) y “el que pierda su vida la hallará” (véase Mateo 16:25). El Evangelio está lleno de tales ironías y oblicuidad, y pienso que la búsqueda de la felicidad

es una de ellas. ¿Cómo aumentamos, pues, nuestra probabilidad de ser felices sin buscar la felicidad de forma tan directa que la perdamos? Permítanme acudir a un libro sumamente extraordinario para obtener respuestas.

Vivir “de una manera feliz”

Los primeros 30 años de la historia del Libro de Mormón no relatan una historia agradable. La hostilidad que había dentro de la familia de Lehi y Saríah llegó a ser tan intensa que las dos mitades de su familia se separaron; un grupo huyó hacia las profundidades del desierto temiendo por su vida, no fuese que fueran víctimas de la sanguinaria búsqueda del otro grupo. Cuando el primer grupo se adentró en un terreno desconocido para hallar seguridad y recomponer su vida de la mejor manera posible, el profeta y líder de esa mitad nefita de la familia dijo que “[vivieron] de una manera feliz” (2 Nefi 5:27).

A la luz de lo que acababan de soportar durante 30 años y las pruebas que sabemos que aún les aguardaban, tal comentario parece casi doloroso. ¿Cómo podría cualquier aspecto de eso describirse como algo remotamente parecido a la “felicidad”? Pero Nefi no dice que eran felices, aunque es evidente que lo eran. Lo que él dice es que “[vivieron] *de una manera feliz*”. Quisiera que comprendiesen que en esa frase hay una poderosa clave que puede abrirles la puerta a preciosas bendiciones durante el resto de su vida.

No creo que Dios en Su gloria o los ángeles del cielo o los profetas sobre la tierra pretendan hacernos felices todo el tiempo, cada día y en todo sentido, dadas las pruebas que este mundo terrenal tiene el propósito de proporcionar. Como el presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, una vez expresó: “La felicidad no se nos da en un envoltorio que simplemente podamos abrir y consumir; no hay nadie que sea feliz las 24 horas del día, siete días a la semana”⁴.

No obstante, el consuelo que les ofrezco es que en el plan de Dios podemos hacer mucho para hallar la felicidad que deseamos. Podemos dar ciertos pasos, podemos adoptar ciertos hábitos, podemos hacer ciertas cosas que Dios y la historia nos dicen que conducen a la felicidad con la confianza de que *si vivimos de tal manera*, es mucho más probable que esa mariposa se pose sobre nuestro hombro.

En pocas palabras, la mayor probabilidad de ser feliz es hacer las cosas que las personas felices hacen, vivir como

viven las personas felices y recorrer el camino que las personas felices recorren. Al hacerlo, las posibilidades de hallar gozo y paz en momentos y lugares inesperados, y de recibir la ayuda de ángeles cuando ustedes ni siquiera sabían que ellos conocían de su existencia, se incrementarán exponencialmente. A continuación comparto cinco formas en las que podemos vivir “de una manera feliz”.

Vivan el Evangelio

Por sobre todas las cosas, la máxima felicidad, la verdadera paz y cualquier cosa que remotamente se compare con el gozo que se describe en las Escrituras, se encuentran primero, ante todo y para siempre al vivir el evangelio de Jesucristo. Se han probado muchas otras filosofías y sistemas de creencias; de hecho, se podría decir que se ha probado prácticamente *cada* filosofía y sistema a lo largo de los siglos. Pero cuando el apóstol Tomás le hizo al Señor la pregunta que la gente joven a menudo hace en la actualidad: “¿cómo, pues, podemos saber el camino?” —que para muchos se traduce a “¿cómo podemos saber el camino para ser felices?”—, Jesús dio la respuesta que resuena desde la eternidad hacia toda la eternidad:

“... Yo soy el camino, y la verdad y la vida...”

“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, esto haré...”



“Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:5–6, 13–14).

¡Qué grandiosa promesa! Vive a mi manera, vive mi verdad, vive mi vida —vive de la manera que te estoy mostrando y enseñando— y todo lo que pidas te será dado, todo lo que busques lo hallarás, incluso la felicidad. Parte de esa bendición puede llegar pronto, otras partes más adelante y las demás quizás no se reciban sino hasta después de llegar al cielo, pero todas ellas llegarán. ¡Qué motivación brinda eso, después de un lunes triste o un martes lleno de lágrimas o un miércoles agotador! Y es una promesa cuya realización *no puede llevarse a cabo de otra manera* que por la devoción a la verdad eterna.

En palabras del entonces recién ordenado élder David O. McKay (1873–1970) hace casi un siglo, a diferencia de la satisfacción, el placer o algún tipo de emoción, la verdadera “... felicidad se halla únicamente en ese camino conocido [del Evangelio], *angosto como es... [y] estrecho [como es]*, el cual conduce a la vida eterna”⁵. Así que amen a Dios y ámense unos a otros, y sean fieles al evangelio de Jesucristo.

Escojan la felicidad

En segundo lugar, aprendan lo más rápido posible que gran parte de su felicidad está en sus manos, no en los



sucesos, las circunstancias, la fortuna ni la mala fortuna. Eso es parte de la razón de la guerra por el albedrío en los concilios premortales del cielo. Tenemos opciones, tenemos voluntad propia, tenemos el albedrío y podemos escoger, tal vez no la felicidad en sí, pero sí vivir de una manera feliz. El presidente Abraham Lincoln tenía muchas razones para ser infeliz durante la administración más difícil que un presidente de los Estados Unidos jamás ha afrontado, pero aun él declaró que “la mayoría de las personas son tan felices como deciden serlo”⁶.

La felicidad primero llega según lo que viene a la mente mucho tiempo antes de que llegue a las manos. José Smith estaba viviendo “de una manera feliz” una situación muy triste cuando escribió desde la cárcel de Liberty a los que estaban fuera y que también eran víctimas de una gran injusticia y persecución:

“... deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios...”

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad” (D. y C. 121:45–46).

“Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente”. No es solo un buen consejo contra la plaga moderna de la pornografía, sino que también es un buen consejo para todo tipo de pensamientos del Evangelio, buenos pensamientos, pensamientos constructivos, pensamientos llenos de esperanza. Esos pensamientos llenos de fe cambiarán el modo de ver los problemas de la vida y de encontrar una solución para los mismos. “... el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta” (D. y C. 64:34), dice la revelación.

Con demasiada frecuencia pensamos que todo depende del corazón, pero no es así. Dios espera que tengamos una mente bien dispuesta en la búsqueda de la felicidad y también de la paz. Centren su mente en esto; todo esto requiere esfuerzo. Es una batalla, pero una batalla por la felicidad que vale la pena librar.

Hace unos años, en uno de sus conocidos libros, la autora escribió: “La felicidad es la consecuencia del esfuerzo personal. Luchamos por ella, nos esforzamos por alcanzarla, insistimos y... la [buscamos]. Debemos participar sin cesar en las manifestaciones de nuestras propias bendiciones. Y una vez que hayamos logrado un



estado de felicidad, nunca debemos descuidarla ni olvidarnos de mantenerla; debemos hacer un gran esfuerzo por seguir nadando corriente arriba hacia a esa felicidad... por mantenernos a flote sobre ella”⁷.

Me encanta la frase “participar sin cesar en las manifestaciones de nuestras propias bendiciones”. No sean pasivos; naden corriente arriba. Piensen, hablen y actúen de forma positiva; eso es lo que hacen las personas felices; ese es un aspecto de vivir de una manera feliz.

Sean bondadosos y agradables

Comparto otro punto. Al preparar este mensaje, estuve sentado en mi sala de estudio por un largo rato tratando de pensar si alguna vez había conocido a una persona feliz que fuera antipática o desagradable. ¿Y saben qué? No logré pensar en nadie, ni en una sola persona. Así que aprendan a temprana edad esta gran verdad: No se puede edificar la felicidad

propia sobre la infelicidad de otra persona.

A veces, tal vez especialmente cuando somos jóvenes e inseguros y tratamos de abrirnos camino en el mundo, pensamos que si degradamos un poco a alguien, de alguna manera milagrosa eso nos elevará. Eso es lo que constituye el acoso escolar; esa es la causa de los comentarios malintencionados; eso representa la arrogancia y la superficialidad y el sentimiento de superioridad. Quizás pensamos que si somos lo suficientemente negativos, cínicos o crueles, entonces las expectativas no serán tan elevadas; podemos degradar a todos hasta un nivel lleno de imperfecciones, y, de esa manera, nuestros defectos no serán tan notorios.

Las personas felices no son negativas ni cínicas ni crueles, así que no esperen que eso sea parte de vivir “de una manera feliz”. Si la vida me ha enseñando algo, es que la bondad, la amabilidad y el optimismo

Si la vida me ha enseñado algo, es que la bondad, la amabilidad y el optimismo basado en la fe son características de la gente feliz.



Sean industriosos y trabajen, incluso presten servicio a otras personas; esa es una de las grandes claves de la verdadera felicidad.

basado en la fe son características de la gente feliz. En las palabras de la Madre Teresa: “No dejes que nadie venga a ti sin irse mejor y más feliz. Sé la viva expresión de la bondad de Dios; bondad en tu rostro, bondad en tus ojos, bondad en tu sonrisa, bondad en tu saludo afectuoso”⁸.

Un paso relacionado en el sendero que conduce a la felicidad es evitar la animosidad, la contención y la ira en la vida. Recuerden que es Lucifer, Satanás, el adversario de todos nosotros, quien se deleita en la ira. Él “es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros” (3 Nefi 11:29).

Después de citar ese versículo durante la conferencia general hace unos años, el élder Lynn G. Robbins, de los Setenta, dijo: “El verbo *irritar* suena a una receta para el desastre: Calentar los ánimos a fuego lento, mezclar con palabras bruscas hasta que empiecen a hervir; seguir revolviendo hasta

que adquieran consistencia; dejar reposar; dejar enfriar los sentimientos durante varios días; servir helado; esperar muchas sobras”⁹. Ciertamente hay muchas sobras.

La ira daña o destruye casi todo lo que toca. Como alguien ha dicho, tener ira es como beber veneno y esperar que la otra persona muera. Es un ácido malicioso que destruirá al recipiente mucho antes de hacerle daño al objeto al que está dirigido. No hay nada en ella ni en otros vicios similares —la violencia, la rabia, la amargura y el odio— que tenga nada que ver con vivir el Evangelio o buscar la felicidad. No creo que la ira pueda existir —o al menos fomentarse, considerarse o permitirse— cuando se vive “de una manera feliz”.

Esfuércense por lograrlo

Comparto una última sugerencia, aunque hay muchas otras que deberíamos tener en cuenta. Nefi dijo que en sus esfuerzos

por encontrar la felicidad en su nueva tierra después de 30 años de dificultades, "... yo, Nefi, hice que mi pueblo fuese industrioso y que trabajase con sus manos" (2 Nefi 5:17). Por el contrario, aquellos de los que huyeron "se convirtieron en un pueblo ocioso, lleno de maldad y astucia" (2 Nefi 5:24).

Si quieren ser felices en sus estudios, en una misión, en un empleo o en el matrimonio, esfuércense por lograrlo. Aprendan a trabajar; sirvan diligentemente; no sean ociosos ni dañinos. Una definición sencilla del carácter cristiano podría ser la integridad para hacer lo correcto en el momento oportuno y de la manera correcta. No sean ociosos; no derrochen. "... buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe" (D. y C. 88:118). Sean industriosos y trabajen, incluso presten servicio a otras personas; esa es una de las grandes claves de la verdadera felicidad.

Ahora bien, permítanme finalizar citando el claro consejo de Alma a Coriantón. Con todo el ánimo que un padre quisiera darle a un hijo o una hija, él dijo que en la Resurrección los fieles son levantados a un estado de "felicidad sin fin" en el que "[heredarán] el reino de Dios" (Alma 41:4). En ese momento, añadió, seremos "levantado[s] a la dicha, de acuerdo con [nuestros] deseos de felicidad" (Alma 41:5). Pero también advirtió con firmeza: "No vayas a suponer... que [sin arrepentimiento] serás restaurado del pecado a la felicidad. He aquí, te digo que *la maldad nunca fue felicidad*" (Alma 41:10; cursiva agregada).

El pecado es la antítesis de vivir "de una manera feliz". Ciertamente, quienes creen lo contrario, dice Alma, "se encuentran sin Dios en el mundo, y han obrado en contra de la naturaleza de Dios; por tanto, se hallan en un estado que es contrario a la naturaleza de la felicidad" (Alma 41:11).

Rechacen la transgresión

Les pido que rechacen la transgresión a fin de vivir de acuerdo con la naturaleza de Dios, que es la naturaleza de la verdadera felicidad. Los animo y los felicito por sus esfuerzos por "[seguir] el camino que nos conduce a la felicidad". No es posible hallarla de ninguna otra manera.

Mi testimonio es que Dios, el Padre Eterno que está en el cielo, siempre los alienta y los felicita en su búsqueda aun con más amor que yo. Testifico que Él quiere que ustedes sean felices, que tengan verdadero gozo. Testifico

de la expiación de Su Hijo Unigénito, la cual provee el camino correcto y, si es necesario, un nuevo comienzo en el mismo, una segunda oportunidad, un cambio en nuestra naturaleza si es necesario.

Ruego que ustedes sepan que Jesucristo es "el camino, y la verdad y la vida" y que nadie alcanza la verdadera felicidad sino por Él. Ruego que algún día, en algún momento, en algún lugar, reciban cada deseo justo de su corazón al vivir el evangelio de Jesucristo, o sea, vivir "de una manera" que conduzca a tales bendiciones. ■

Tomado del discurso "Living after the Manner of Happiness", pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young-Idaho el 23 de septiembre de 2014. Para leer el texto completo en inglés, vaya a web.byui.edu/devotionalsandpeeches.

NOTAS

1. José Smith, en *History of the Church*, tomo V, pág. 134.
2. Véase Aristóteles, *The Nicomachean Ethics*, traducido por H. Rackham, 1982, pág. 31.
3. Henry David Thoreau, *Thoreau on Nature: Sage Words on Finding Harmony with the Natural World*, 2015, pág. 72; esta cita también ha sido atribuida a Nathaniel Hawthorne y a alguien anónimo.
4. James E. Faust, "Nuestra búsqueda de la felicidad", *Liahona*, octubre de 2000, pág. 4.
5. David O. McKay, en Conference Report, octubre de 1919, pág. 180; cursiva agregada.
6. Esta cita fue atribuida a Abraham Lincoln por el Dr. Frank Crane en el periódico *Syracuse Herald*, 1 de enero de 1914 (quoteinvestigator.com/category/frank-crane).
7. Elizabeth Gilbert, *Eat, Pray, Love: One Woman's Search for Everything Across Italy, India and Indonesia*, 2006, pág. 260.
8. Madre Teresa, en Susan Conroy, *Mother Teresa's Lessons of Love and Secrets of Sanctity*, 2003, pág. 64.
9. Véase Lynn G. Robbins, "El albedrío y la ira", *Liahona*, julio de 1998, pág. 86.





Podemos mejorar:

CÓMO RECIBIR A OTRAS PERSONAS en el redil

Las siguientes son cuatro maneras en que usted puede ayudar a los miembros nuevos y a los que regresan a sentirse integrados.

Nota del editor: Independientemente de lo firme que sea la creencia de alguien en el evangelio de Jesucristo, puede ser difícil para los miembros nuevos y para los que regresan mantenerse fieles cuando no se sienten integrados. En este artículo examinaremos lo que pueden hacer los miembros que ya están en el redil para recibir a los que ingresan en él. En el ejemplar de diciembre trataremos lo que las personas que sienten que están fuera del redil pueden hacer para hallar su sitio.

Por Betsy VanDenBerghe

A menos de un mes del bautismo de Melissa (todos los nombres se han cambiado) en la región del Medio Oeste de Estados Unidos, ella ofreció la primera oración en la reunión sacramental. Estaba nerviosa por tener que orar en público, pero “sentía plena confianza en mi capacidad de hablar con mi Padre Celestial”, recuerda. “Después de todo, había orado durante años, en especial mientras investigaba la Iglesia, y podía sentir que el Espíritu Santo me ayudaba”.



De modo que fue una sorpresa para ella recibir un mensaje de correo electrónico de un miembro del barrio que describía “en gran detalle” todas las formas en que su oración había sido incorrecta. Melissa sintió culpa, vergüenza y un torrente de duda, hasta que se sintió inspirada a llamar al exmisionero que le había enseñado. “Enseguida me aseguró que era completamente inapropiado por parte de aquel miembro criticarme de tal manera”, dice. “También me dijo que el obispado jamás pediría a otro miembro, como yo había supuesto, que me hiciera ese tipo de comentarios”.

Reconfortada, Melissa se mantuvo activa en el barrio, aceptó llamamientos y siguió progresando en su fe.

Sin embargo, le tomó varios meses superar el dolor y la confianza perdida por haber recibido aquel mensaje desalentador.

Desafortunadamente, la historia de Melissa no es algo singular. Muchos de los miembros nuevos y de los que regresan afrontan desafíos significativos, pero que con frecuencia podrían evitarse; desafíos que surgen al sentir que no forman parte del grupo. En ocasiones, aun quienes tienen un firme testimonio luchan para mantenerse fieles al sentirse excluidos. En una reciente serie de videos titulada *La unidad en la diversidad*, los líderes de la Iglesia tratan ese problema e instan a los miembros a ser más perceptivos, inclusivos y amorosos al interactuar con los demás.



Los siguientes relatos contribuyen a ilustrar el modo en que nosotros, como miembros, podemos poner en práctica esos principios, y ofrecer amistad sincera y apoyo emocional a quienes ansían la genuina aceptación en la Iglesia del Señor.

Ser un amigo en la fe

“Cuando el pie de cualquier persona se posa sobre el umbral de alguna capilla, de inmediato debe sentirse bien recibida, amada, elevada e inspirada... para luego ser mejor, porque sabe que el Señor la ama y que tiene amigos en su fe”.

—Carol F. McConkie, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

Melissa necesitaba amigos sinceros, especialmente en su barrio, a quienes poder acudir cuando necesitaba consejo o ayuda. Su esposo y su hija no se habían unido a la Iglesia junto con ella.

“Asistir a la capilla y ver a todas las familias me hacía sentir muy sola”, dice; todos eran amigables, pero incluso su felicidad la hacía sentir como si “nunca fuera a lograr aquella luz mormona, porque era la única persona que tenía problemas”.

Además del exmisionero que le había enseñado, Melissa tuvo la bendición de contar con Cindy, una amiga de internet que la había conducido a la Iglesia la primera vez.

“Era difícil ver a Melissa lidiar con dificultades en su unidad local mientras yo contemplaba con impotencia”, explica Cindy. “De modo que creé un grupo privado en Facebook con algunos miembros increíblemente afectuosos, de buen criterio y gran diversidad que la ayudaron y le brindaron amistad de formas que yo jamás hubiera podido lograr sola”.

El grupo no solo proporcionaba a Melissa un sentimiento de inclusión mientras ella hallaba su lugar en el barrio, sino que también respondía preguntas sobre inquietudes culturales y referentes a la forma de vida. “Me crié con camisetas sin mangas [musclosas] y pantalones muy cortos”, dice Melissa. Se sintió agradecida por sus amigos de internet, que colaboraron con fotografías de indumentaria



que podría ver en las tiendas locales. Eso la animó a pedir recomendaciones sobre películas a las hermanas de su barrio, al ya no sentirse cómoda con algunas de su colección.

Un aspecto importante sobre brindar amistad, señala Melissa, es que ella pidió consejo. Recibir un consejo sin haberlo solicitado se percibe como una intromisión en vez de inclusión; una invasión a la privacidad que puede ser hiriente para quienes no se hallen preparados para recibirlo.

Con el tiempo, Melissa fue llamada como maestra de la Sociedad de Socorro. Su llamamiento le brindó oportunidades de interactuar con otras personas del barrio. Melissa compartió con las hermanas sus dificultades no solo en lo relativo a adaptarse como miembro nueva, sino también las de criar un hijo autista, las tocantes a algunos problemas de salud personales, y hasta las de que su perro estuviese muriendo. La experiencia de que otras hermanas escucharan y respondieran con sus propias dificultades en la clase y en conversaciones privadas resultó de gran remedio. Esas relaciones ayudaron a Melissa a sentir que finalmente tenía verdaderos amigos en la fe.

Incluyan a todos

“El Salvador mandó a Sus discípulos amarse ‘unos a otros; como yo os he amado’ (Juan 13:34; cursiva

agregada). De modo que hemos de examinar cómo nos ha amado... Si lo tomamos a Él como nuestro modelo de conducta, siempre debemos estar intentando tender la mano a fin de incluir a todos”.

—Élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles

Robert, un investigador de Canadá, ha asistido a diversas reuniones y actividades SUD. Ha investigado varias religiones, pero continúa estudiando la Iglesia a causa de la inspiración que ha hallado en su doctrina y en el Libro de Mormón. Asiste a Instituto para aprender más y encuentra el entorno social “gratamente sano, amistoso y con muy buena energía”, dice. “Los mormones son las personas más agradables del mundo”.

Robert, quien se autodescribe como introvertido, quiere relacionarse con los demás, pero dice: “Tiendo a mantenerme apartado, inseguro de cómo integrarme a los grupos, algunos de los cuales están compuestos por amigos que hace mucho que son SUD y que no parecen necesitar a nadie más”. No obstante, no se requiere de mucho para disminuir esa sensación de aislamiento. Recuerda que, durante una actividad, “alguien se me acercó después de la cena y me alentó a quedarme para ver una película; de otro modo, me habría ido, pero en cambio, pasé un rato muy agradable. Solo necesitaba saber que alguien quería que yo estuviera allí”.

SUGERENCIAS PARA RELACIONARSE CON ÉXITO CON LOS NUEVOS MIEMBROS E INVESTIGADORES

- Haga un esfuerzo especial por saludarlos cordialmente, interactuar con ellos y presentarlos a otros miembros.
- Invítelos a su casa o a otras actividades a fin de que tengan amigos durante la semana, así como los domingos.
- Escuche y haga preguntas que los ayuden a sentirse comprendidos.
- Comparta sus propias experiencias referentes a cómo vencer las dificultades a fin de que sepan que todos afrontamos problemas.
- Espere a que ellos le pidan consejo y, al brindárselo, no les diga exactamente lo que deben hacer ni sea autoritario.
- Deje que los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro ofrezcan orientación eclesiástica; los demás miembros deben preocuparse más por ser un buen amigo.
- Evite comparar el progreso de ellos con el suyo o con el de ninguna otra persona.
- Enseñe las doctrinas fundamentales de la Iglesia y no las tendencias culturales.
- Si bien puede buscar oportunidades en internet para tender la mano a los nuevos conversos, investigadores y miembros menos activos, el brindar amistad en persona puede ser más significativo.

Al igual que Melissa, Robert valora los amigos SUD que explican la doctrina, pero que no profundizan demasiado específicamente en cuanto a cómo vivirla. Los amigos que escuchan más de lo que amonestan son como “alguien que camina a tu lado, en vez de empujarte desde atrás para hacerte ir más aprisa. La mayoría de las veces, tropiezas y trastabillas”.

A Robert le ha sido difícil dejar de fumar. Su incomodidad ilustra el modo en que las personas nuevas tienen muy presentes sus diferencias. “Ni un solo miembro me ha dicho jamás algo en cuanto a que tuviera olor a cigarrillo”, dice. “No obstante, si mi ropa no está recién lavada, me quedo en casa y me ausento de Instituto o de la Iglesia”.

Podemos generar un mayor sentido de pertenencia al reconfortar e integrar a quienes son nuevos en la Iglesia. El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dice: “Se me parte el corazón si alguien viene y es muy vulnerable, y dice...: ‘Quiero estar aquí’ y luego se le da la espalda o halla una falta de interés. Eso es trágico... Tenemos que ser mejores” (“Is There a Place for Me?” [video], [lds.org/media-library](https://www.lds.org/media-library)).

Colóquense en una posición en la que puedan interactuar

“Cuando deciden situarse en una posición en la que pueden interactuar, bendicen la vida de otra persona... ¿Pueden ir en pos de la persona que está afuera del grupo, que se halla en los márgenes?... Cuando le has abierto el corazón a otros, ves que todos formamos parte”.

—Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Después de que Elsa se unió a la Iglesia en los Países Bajos, sintió un vínculo genuino con un amoroso Padre Celestial. Sin embargo, como joven adulta soltera, también afrontó la soledad cuando sus familiares y amigos se sintieron incómodos ante sus nuevas creencias y costumbres religiosas. “Lo mejor que los miembros han hecho por mí es brindarme amistad de buena gana fuera de la Iglesia”, dijo ella. “Algunos van al templo a realizar bautismos conmigo aunque ya han recibido sus investiduras. Necesito relacionarme con los miembros además de los domingos para fortalecerme y perseverar hasta el fin”.

Elsa piensa que su mayor desafío como conversa reciente es “la expectativa de entender todo de repente”,

dice. “Todas las siglas, las actividades, los llamamientos; puede ser un tanto abrumador, y en ocasiones me preocupa que las personas me juzguen por no aprender más rápidamente”. Además, al igual que muchos otros, experimenta una ansiedad social que hace que se sienta “cómoda al sentarse en la parte de atrás de la capilla y apenas interactuar”. Los grupos numerosos le resultan intimidantes y se pregunta si los demás la juzgan por su falta de participación. “No es que no quiera tomar parte en las lecciones, ni cantar himnos ni ofrecer oraciones en público”, explica. “Es solo que temo que podría romper en llanto frente a esas personas que aún no conozco tanto”.

La hermana McConkie dice: “Conozco a personas que asisten a la Iglesia todos los domingos a fin de que se las inspire y eleve que salen sintiéndose juzgadas y no amadas y no necesitadas, como si no hubiera lugar para ellas en la Iglesia. Debemos proceder de manera diferente al respecto”.

Los miembros que no juzgan, dice Elsa, son quienes más la ayudan. “Escuchan mis dilemas y no se entrometen en mi vida personal. Actúan con sinceridad y paciencia mientras yo aprendo por mi cuenta todo lo que implica ser miembro”. A pesar de su ansiedad, acompaña a los misioneros y procura ayudar a los miembros nuevos e investigadores. Elsa explica: “Sé cómo se siente ser nuevo y quiero asegurarme de que nadie se aleje de los dones del Evangelio que me salvaron de la desesperanza”.

Vivan el Evangelio; lleguen a ser discípulos

“Las personas pueden aportar dones y perspectivas diferentes. La amplia variedad de experiencias, de procedencias socioculturales y de desafíos que afronta la gente nos mostrará lo que en verdad es esencial en el evangelio de Cristo. Y gran parte del resto, que tal vez se haya adquirido con el tiempo y sea más cultural que doctrinal, puede desaparecer, y podremos aprender realmente a ser discípulos”.

—Élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles

A pesar de haber criticado a la Iglesia anteriormente, Jim se unió a ella porque recibió “un testimonio espiritual incuestionable del Espíritu Santo que le testificó de la veracidad del Evangelio y su doctrina”. Sin embargo, una de sus mayores dificultades fue adaptarse a la cultura SUD.



Después del bautismo, descubrió que muchos comportamientos que se aceptan en general entre los miembros eran culturales, y no doctrinales. “Aunque eso sucede en cualquier religión organizada, sentía que si no me amoldaba de ciertas formas, se me tildaría de no aceptar el Evangelio por completo”, explica. “Mis problemas no eran con el Evangelio ni la doctrina, sino con cierto grado de avenencia que parecía solo cultural”.

Tal como explica el élder Christofferson, necesitamos a nuestros nuevos conversos, investigadores y a otras personas para que nos ayuden a despojarnos de costumbres no doctrinales que hemos acumulado con el tiempo y llegar a ser verdaderos discípulos.

El élder Oaks celebra los beneficios de relacionarse con personas de diferentes orígenes socioculturales e insta a los Santos de los Últimos Días a evitar centrarse en las diferencias y, en vez de ello, comenzar por preguntar: “¿Cuáles son tus orígenes? ¿Cuáles son tus valores básicos? ¿Qué quieres lograr?”. Ese tipo de apertura y aceptación, a su vez, ayuda a las personas nuevas en nuestro círculo a sentirse incluidas, elevadas, amadas y prestas a aceptar la salvación en el cuerpo de Cristo.

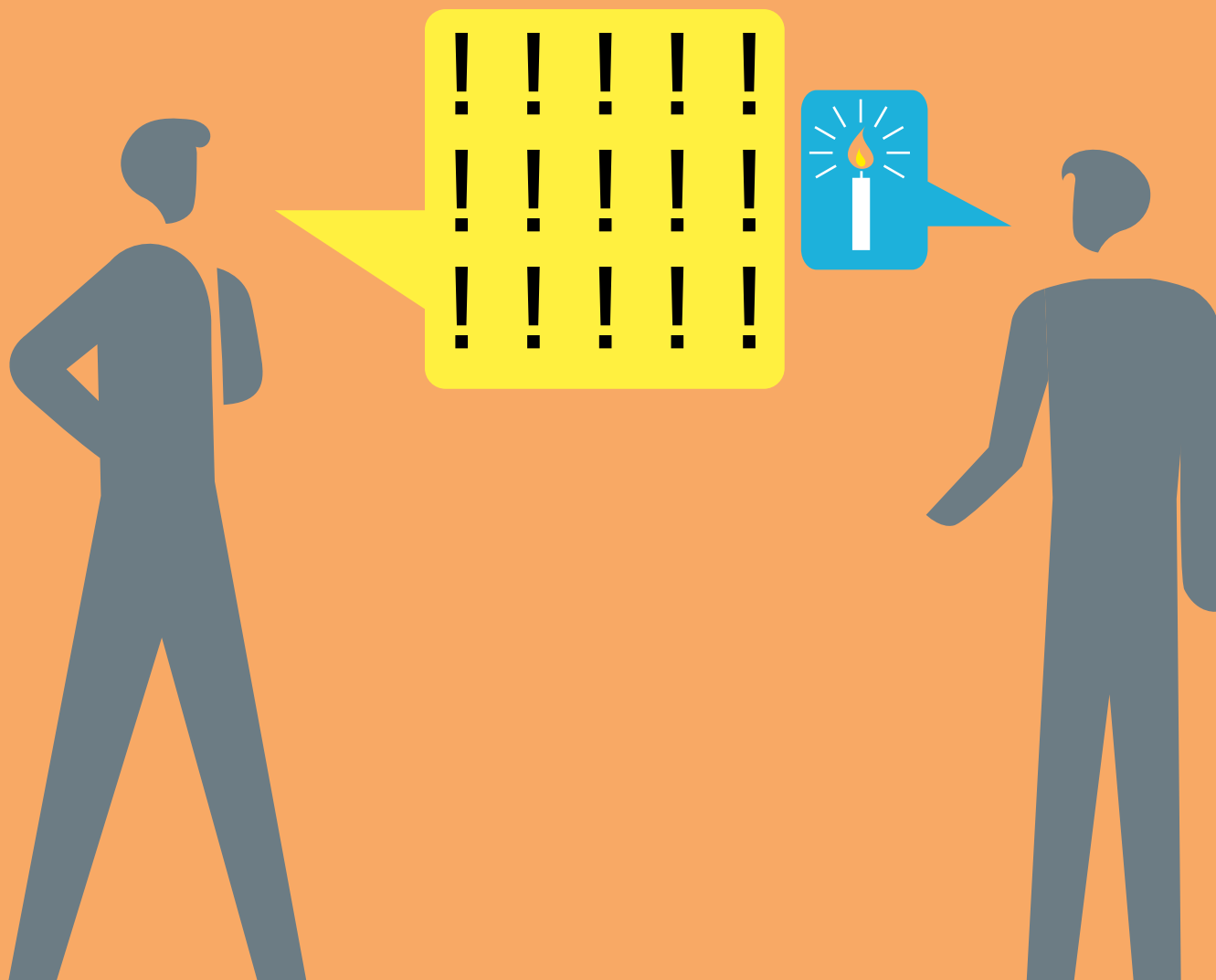
Al igual que a los líderes de la Iglesia de hoy en día,

al apóstol Pablo le preocupaban las divisiones en la Iglesia primitiva de Cristo. Este alentó a los miembros que tenían opiniones firmes a evitar ofender a los otros santos en cuanto a costumbres que, en definitiva, no eran de importancia en realidad, al explicar que, mientras que “el conocimiento envanece, ... la caridad edifica” (1 Corintios 8:1). Exhortó a “que no haya entre vosotros disensiones” y a centrarse en “Jesucristo, y a este crucificado”, en lugar de en el modo en que los miembros se diferencian unos de otros (1 Corintios 1:10; 2:2).

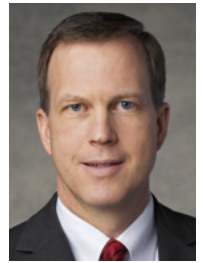
Hoy en día, los apóstoles y profetas modernos nos instan a buscar la unidad dentro de la diversidad, al alentarnos a hacer sitio para todo miembro de la Iglesia de Cristo como parte importante de nuestro objetivo de llegar “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, ... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). ■

VEA LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Mire una serie de breves videos de líderes de la Iglesia sobre lo que significa pertenecer a la Iglesia en lds.org/go/unity917.



Cómo defender LA FE



Por el élder
Jörg Klebingat
De los Setenta

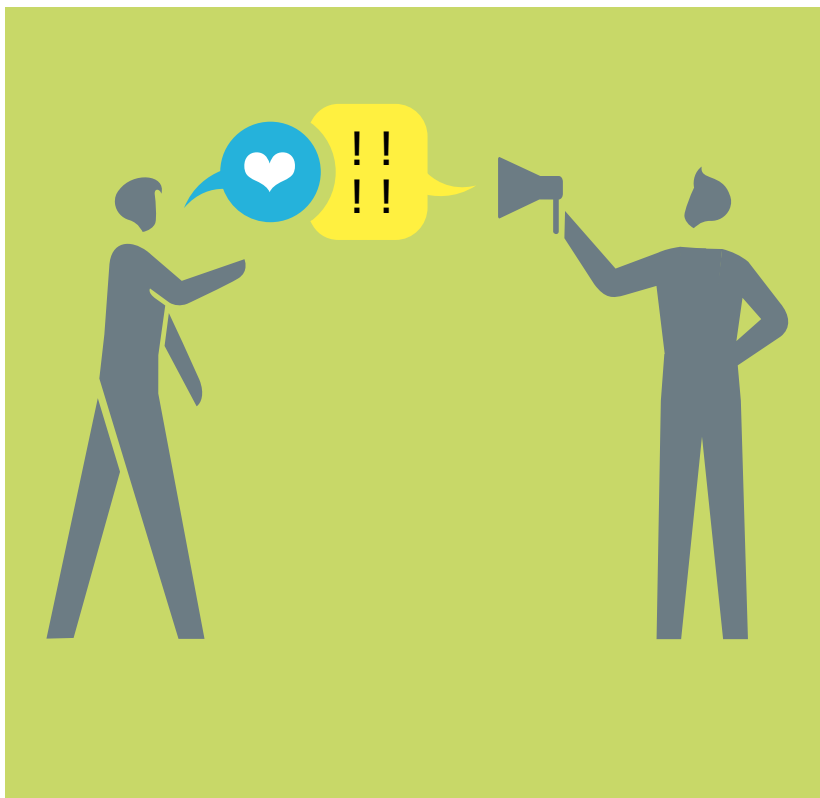
El Señor necesita un pueblo dispuesto y capaz de defender con humildad pero con firmeza a Cristo y al Reino de Dios.

En la existencia preterrenal, poseíamos albedrío, capacidad de razonamiento e inteligencia. Allí fuimos “llamados y preparados... de acuerdo con la presciencia de Dios” y, en el inicio, estuvimos “en la misma posición” que nuestros hermanos y hermanas (Alma 13:3, 5). Las oportunidades de crecer y aprender se hallaban ampliamente disponibles.

Sin embargo, el mismo acceso a las enseñanzas de un amoroso hogar celestial no produjo un mismo deseo entre nosotros —los hijos procreados en espíritu del Padre Celestial— de escuchar, aprender y obedecer. Al ejercer nuestro albedrío, tal como lo hacemos hoy en día, dimos oído con diversos grados de interés y voluntad. Algunos de nosotros procuramos con ansias aprender y obedecer. Ante la inminente guerra en los cielos, nos preparamos para la graduación de nuestro hogar preterrenal. Se enseñó la verdad y también fue cuestionada; se dieron testimonios y se ridiculizaron; y cada espíritu preterrenal tomó la decisión de ya fuera defender o apartarse del plan del Padre.

No hubo neutralidad

Al final, no existió la opción de retirarse de modo indeciso a un territorio neutral en ese conflicto. Tampoco existe hoy en día. Aquellos de nosotros que estábamos armados con fe en la futura expiación de Jesucristo, aquellos a quienes nos fortalecía el testimonio de Su función divina, aquellos que poseíamos



Nuestra batalla actual

Todavía hoy se vive un conflicto por las mentes, los corazones y las almas de los hijos de nuestro Padre, como anticipación de la segunda venida de Jesucristo. Si bien muchas personas del mundo sienten curiosidad sincera en cuanto a las enseñanzas de la Iglesia, un creciente abismo entre los inicuos y los rectos separa de las verdades del Evangelio restaurado a un mundo que se halla en caída libre en cuanto a la moral. Cuando se acusa de seguir la oscuridad a los imperfectos santos que se esfuerzan por procurar luz, cuando se afirma que la dulzura de sus intenciones y obras es amarga (véase Isaías 5:20), ¿es de sorprender que haya dedos de escarnio que apunten a la Iglesia restaurada del Señor y a Sus siervos fieles? (véase 1 Nefi 8:27).

El presidente Thomas S. Monson ha enseñado: “Vivimos en una época en la que estamos rodeados de muchas cosas que tienen el propósito de atraernos a caminos que pueden conducirnos a la destrucción. Para evitar esos caminos se necesita determinación y valor”.

¿Ser miembros pasivos y neutrales no es suficiente en este conflicto de los últimos días! El presidente Monson prosigue: “Al vivir nuestro día a día, es casi inevitable que nuestra fe se ponga en tela de juicio... ¿Tenemos el valor moral para defender nuestras creencias aunque tengamos que hacerlo solos?”¹.

A pesar del ruido de fondo permanente que proviene del edificio grande y espacioso (véase 1 Nefi 8:26–27), ¿estamos resueltos a andar con paso firme por el camino menos transitado?² ¿Estamos dispuestos y somos capaces de participar en conversaciones corteses con quienes tienen preguntas sinceras? ¿Podemos y estamos dispuestos a aclarar y defender las enseñanzas de la Iglesia restaurada de Jesucristo sin recurrir a la contención?

Al aconsejarnos poder discrepar sin ser desagradables, el élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Aun al procurar ser humildes... no debemos

¡El Señor necesita un ejército de verdaderos Santos de los Últimos Días dispuestos a testificar de la verdad con un espíritu de mansedumbre y amor cuando se cuestione cualquier aspecto del Evangelio restaurado!

conocimiento espiritual y el valor para utilizarlo en defensa de Su sagrado nombre luchamos en el frente de batalla de esa guerra de palabras. Juan enseñó que esos espíritus valientes, así como otros, han vencido a Lucifer “por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio” (Apocalipsis 12:11, cursiva agregada).

Sí, la guerra preterrenal la ganó la promesa de un Salvador, y de un Getsemaní y un Calvario teñidos de sangre. No obstante, nuestro valor y testimonio preterrenales, nuestra disposición a explicar, a razonar con otros espíritus y persuadirlos, también ayudaron a detener el que la marejada de falsedades se propagara sin oposición.

Al haber cumplido con éxito nuestro período de servicio en Su defensa, llegamos a ser testigos de Su santo nombre. Efectivamente, habiéndonos probado en el campo de batalla y al así estar seguro de nuestro corazón y nuestro valor, el Señor luego dijo de nosotros, los miembros de la casa de Israel: “Vosotros sois mis testigos” (Isaías 43:10). Pensemos: ¿Aún es verdad tal declaración sobre nosotros en la actualidad?

abandonar ni debilitar nuestro compromiso con las verdades que comprendemos”³.

Lleguen a ser valientes

Consideremos con detenimiento la invitación del presidente Monson: “Una vez que obtenemos un testimonio, nos corresponde compartir ese testimonio con los demás... Que siempre seamos valientes y estemos preparados para defender lo que creemos, y si tenemos que estar solos en el proceso, que lo hagamos con valor, con esa fortaleza que viene del conocimiento de que en realidad nunca estamos solos cuando estamos con nuestro Padre Celestial”⁴.

Ser miembros de la Iglesia únicamente no nos hace de forma automática testigos valientes de Cristo y Su Iglesia restaurada. El Señor nos ha enseñado a hacer que nuestra luz brille al vivir el Evangelio; sin embargo, algunos mantienen en secreto su condición de miembros de la Iglesia al poner su luz debajo de un almud. Algunos responden preguntas ocasionales sobre el Evangelio, pero titubean en testificar e invitar. No obstante, otros en efecto procuran oportunidades de compartir el Evangelio y lo hacen de buen grado. ¿Cuántos de nosotros somos *defensores* proactivos y valientes de la fe?

Para mantener y recuperar terreno en la guerra de palabras actual, el Señor necesita un pueblo tanto dispuesto como capaz de defender con humildad —pero con firmeza— a Cristo, a Sus oráculos vivientes, al profeta José Smith, al Libro de Mormón y las normas de la Iglesia. Necesita un pueblo que esté “siempre [preparado] para responder... a cada uno que... demande razón de la esperanza que hay en [ellos]” (véase 1 Pedro 3:15). ¡El Señor necesita un ejército de verdaderos Santos de los Últimos Días dispuestos a testificar de la verdad con un espíritu de mansedumbre y amor cuando se cuestione cualquier aspecto del Evangelio restaurado!

El ejemplo del capitán Moroni

Si se sienten faltos de preparación como valientes defensores de la verdad en nuestros días, no están solos. La mayoría de nosotros se siente de ese modo, hasta cierto punto. Sin embargo, hay cosas sencillas que podemos hacer para adquirir tanto capacidad como confianza.

En el Libro de Mormón, aprendemos que el capitán Moroni “[preparó] la mente de los del pueblo para que fueran fieles al Señor su Dios” (véase Alma 48:7). Había comprendido que la primera línea de defensa era una vida edificada sobre el fundamento de la obediencia personal.

Además, “[construyó] pequeños fuertes... levantando parapetos de tierra... y erigiendo también muros de piedra para cercarlos” (versículo 8). No solo tomó algunas precauciones obvias, sino que también fortaleció estratégicamente “sus fortificaciones más débiles” (versículo 9). Sus estrategias preventivas tuvieron tanto éxito que sus enemigos “se asombraron en extremo” (Alma 49: 5) y no pudieron llevar a cabo sus inicuos designios.

Ustedes podrían preguntarse: “¿Puede alguien tan débil como yo ser un valiente defensor de Cristo y Su evangelio restaurado?”. La debilidad que perciben en sí mismos puede convertirse en fortaleza al aceptar que todo lo que el Señor requiere en un principio es “[su] corazón y una mente bien dispuesta” (véase D. y C. 64:34). Los “débiles y sencillos” del mundo, investidos con el espíritu de valentía, son Sus reclutas preferidos. Recuerden que Él, por “medios muy pequeños”, se deleita en “[confundir] a los sabios” (véase Alma 37:6, 7). Si están dispuestos a compartir y defender el Evangelio restaurado y a sus líderes y doctrinas, podrían considerar las siguientes sugerencias.

1. Saber a quién y qué defender. Una estrategia defensiva firme es el fundamento de una ofensiva firme. Al igual que *no pueden* defender eficazmente aquello de lo cual conocen muy poco o nada, *tampoco* lo defenderán si no les importa en extremo. Como el asalariado, a quien se paga para cuidar las ovejas y que se retirará o huirá a la primera señal de dificultades, de igual modo ustedes no mantendrán las líneas de defensa por mucho tiempo, salvo que tengan la convicción espiritual de que su causa es justa y verdadera. ¡Para testificar de Cristo y



Su Iglesia y defenderlos, deben saber que Él vive y que esta es Su Iglesia restaurada!

Quienes conocen y viven el Evangelio rebosan de entendimiento y de la ardiente convicción que se enciende mediante la dignidad y las experiencias personales. Están más preparados para testificar de la verdad que quienes solo han prestado atención para aprender cómo ofrecer las respuestas.

2. Evalúen sus fortificaciones. Sigán el ejemplo del capitán Moroni. Evalúen con sinceridad los puntos fuertes y débiles de su comprensión del Evangelio. ¿Dan un buen ejemplo al llevar una vida semejante a la de Cristo? ¿Son capaces de hallar respuesta a las preguntas escudriñando las Escrituras? ¿Se sienten cómodos al compartir su testimonio? ¿Pueden responder preguntas sobre las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia, incluso las que son más difíciles de explicar, apelando a las Escrituras? ¿Están preparados para decir: “No lo sé, pero lo averiguaré”, o a conducir a la gente adonde puedan hallar respuesta? ¿Podría ser que el estudio diligente debe ayudarlos a cultivar la confianza y el valor que buscan?⁵

3. Afiancen sus fortificaciones. Una vez que tengan presente una evaluación de sus “fortificaciones” doctrinales, comiencen un estudio centrado y a largo plazo con el objetivo de hacer que las cosas débiles sean fuertes para ustedes (véase Éter 12:27). Respondan al ruego de Moisés: “¡Ojalá que todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!” (Números 11:29). “Importunen” al Señor con el pedido de que, por

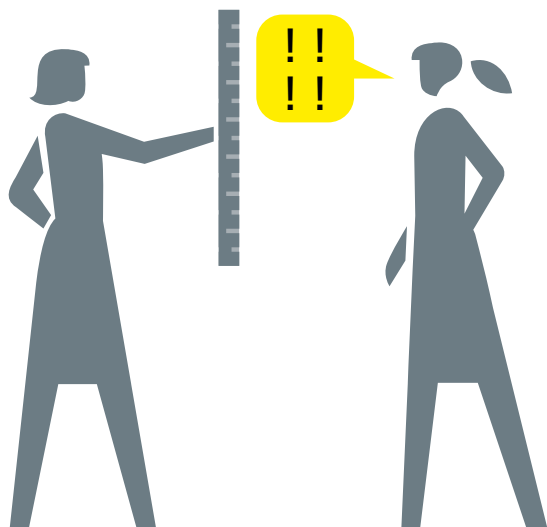
cada cucharada de esfuerzo diario, Él acumule kilos de tierra sobre sus parapetos defensivos.

Lean las Escrituras con espíritu de oración, una y otra vez; no se limiten a sorber relatos conocidos a través de una pajilla [popote]; deléitense en ellas. Consideren la opción de llevar apuntes de estudio doctrinal y de incrementarlos constantemente. Podrían determinar algunos pasajes de las Escrituras de cada tema y luego memorizarlos en un orden lógico para sustentar sus propias ideas y las enseñanzas. Tal como enseñó el élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles: “Cuando las Escrituras se emplean de la forma en que el Señor ha mandado que se registren, tienen un poder intrínseco que no se comunica si se parafrasean”⁶.

Considere la posibilidad de memorizar algunas citas textuales de profetas y apóstoles. El Espíritu Santo típicamente les “recordará” solo aquello que pongan ahí primero (véase Juan 14:26). El verdadero conocimiento doctrinal centrado en Cristo, combinado con “la espada de [Su] Espíritu”, (véase D. y C. 27:18) es la mayor fortificación y arma ofensiva que poseen.

4. ¡Practiquen! A los misioneros de tiempo completo de la Iglesia se los insta a interpretar representaciones a fin de prepararse para las situaciones en las que podrían estar. Ya que a ustedes se les podría pedir que defiendan la Iglesia o que expliquen su doctrina en los momentos o sitios más inesperados, consideren la posibilidad de seguir el ejemplo de los misioneros al prepararse *espiritualmente* antes de entablar una conversación *naturalmente* (véase Moisés 3:5, 7). Interpreten una representación antes de hallarse en circunstancias en que enseñen o defiendan las normas del Evangelio. Ya sea solos, o con familiares o amigos, plantéense preguntas hipotéticas y luego respóndalas. Conforme lleguen a estar cada vez más preparados, se volverán “más y más fuertes” en su confianza como testigos de Cristo (véase Helamán 3:35). Empiecen con respuestas breves y sencillas. Serán las más adecuadas en la mayoría de las situaciones, pero también pueden fortalecer sus defensas aun más al estudiar los pasajes de las Escrituras relacionados y conectar diversas doctrinas.

5. Busquen oportunidades. Habiéndose preparado así, oren para pedir la oportunidad de —humilde pero confiadamente— compartir y, si es necesario, defender el Evangelio. Recuerden que “el *desaliento* no es la ausencia de capacidad, sino de valor”⁷. Oren para amar a los hijos del Padre Celestial dentro y fuera de la Iglesia lo suficiente



para compartir y defender las normas del Evangelio. Oren para que jamás experimenten indiferencia o resignación en cuanto a los puntos doctrinales que en lo personal les resulten difíciles, sino más bien esfuércense por superarlos con fe en Cristo.

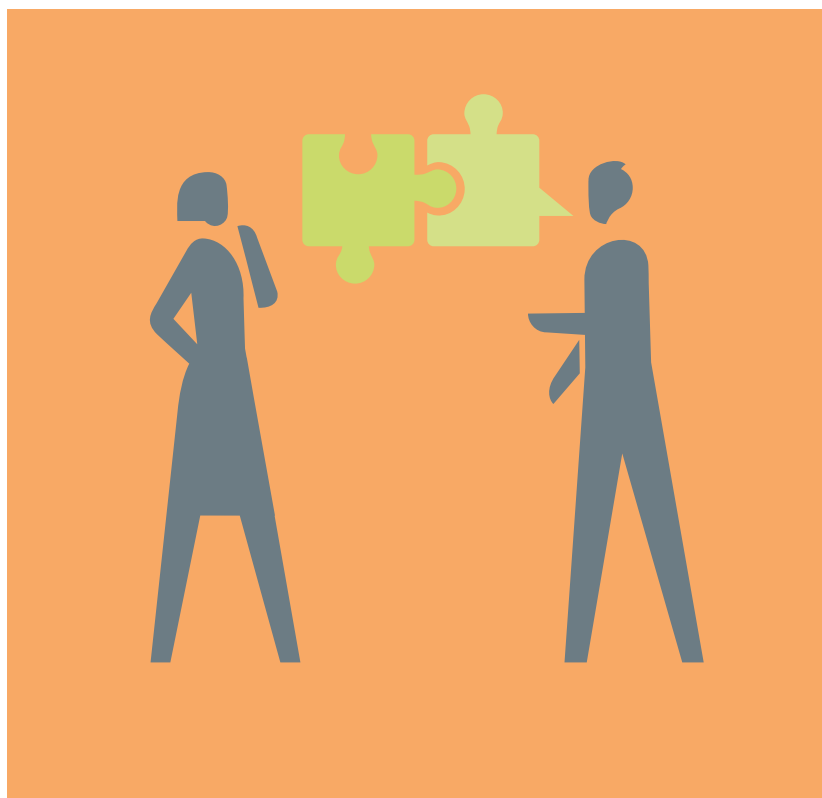
Recuerden que incluso un niño puede ser un defensor de Cristo en el patio de recreo escolar al dar un testimonio sencillo; que no tienen que ser eruditos del Evangelio para ser testigos de la verdad; que no tienen que tener todas las respuestas; que está bien decir a veces: “No lo sé” o “todavía no me han sido revelados plenamente estos misterios; por tanto, me refrenaré” (Alma 37:11). No “[avergonzarse] del evangelio de Cristo” (Romanos 1:16) es más que tan solo hacer caso omiso o soportar medias verdades y falsedades; ¡significa conocer y defender las doctrinas! Por consiguiente, si permanecemos en silencio, que no sea por temor, sino porque obedecemos un susurro del Espíritu (véase, por ejemplo, Alma 30:29).

Sean testigos bien dispuestos a actuar

Conforme sigan defendiendo el evangelio de Jesucristo, “fe, esperanza, caridad y amor, con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios, [los] califican para la obra” (D. y C. 4:5). En este punto, vale recordar que Cristo fue manso pero nunca débil; que Él invitaba pero también reprendía, y que también dijo que “aquel que tiene el espíritu de contención no es mío” (3 Nefi 11:29).

A medida que el mundo inicuo sigue transgrediendo las normas morales y doctrinales de Dios, Cristo depende de hasta los más pequeños de los santos para que sean testigos vivientes de Su nombre.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) nos recordó que “no basta con tan solo ser buenos. Deben ser buenos para algo. Deben aportar lo bueno al mundo. El mundo tiene que ser un mejor lugar debido a la presencia de ustedes... En este mundo tan colmado de problemas, tan amenazado



constantemente por retos oscuros y malignos, ustedes pueden y deben elevarse por encima de la mediocridad, por encima de la *indiferencia*. Pueden tomar parte y alzar en alto la voz a favor de lo que es correcto”⁸.

Si desean ser testigos del Evangelio restaurado, júnanse a las filas de un ejército de testigos de los últimos días al alumbrar con su luz! Que la forma en que viven el Evangelio y su defensa de dicho Evangelio sea un reflejo del grado de su conversión a Jesucristo. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 60.
2. Véase “The Road Not Taken”, *The Poetry of Robert Frost*, ed. por Edward Connery Lathem, 1969, pág. 105.
3. Dallin H. Oaks, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 26.
4. Thomas S. Monson, “Atrévete a lo correcto aunque solo estés”, pág. 67.
5. Los ensayos que contiene Temas del Evangelio, que está en lds.org/topics?lang=spa&old=true, son de particular ayuda para contestar preguntas sobre la historia y la doctrina de la Iglesia.
6. Richard G. Scott, “¡El vive!”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 106.
7. Véase Neal A. Maxwell, “A pesar de nuestras flaquezas”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 5.
8. Gordon B. Hinckley, “Stand Up for Truth” (devocional pronunciado en la Universidad Brigham Young, 17 de septiembre de 1996), pág. 2; cursiva agregada.

Empiecen con respuestas breves y sencillas. Serán las más adecuadas en la mayoría de las situaciones. Pero también pueden fortalecer sus defensas aun más al estudiar los pasajes de las Escrituras relacionados y conectar diversas doctrinas.



Salvada

DESPUÉS DEL SUICIDIO DE MI HIJA

*Después de que mi hija
se quitó la vida, no tenía
familiares que me ayudaran
a pasar esa prueba, excepto
la familia de mi barrio.*

Por Le Etta Thorpe

Recientemente, una amiga me hizo una pregunta que me tomó por sorpresa. Entre todas las preguntas que quedan pendientes después de que un ser querido se quita la vida, ella solo pensaba en una. La pregunta era: “¿De qué modo te ha ayudado la Iglesia después del suicidio de tu hija de quince años?”.

Lo primero que pensé fue: “No me ha ayudado. Alejé a todos, me aislé en casa y sufrí en una soledad absoluta”.

Sin embargo, tras algunos días de reflexión, me di cuenta de que aquella idea era totalmente incorrecta. No tengo duda alguna de que el horror inimaginable que experimenté me nubló la perspectiva.

En el hospital al que llevaron a mi hija Natalie (que ya había fallecido), yo estaba en estado de shock; estaba completamente aturdida, física y mentalmente. Sucedian cosas a mi alrededor que yo veía pero no sentía: la policía que hacía preguntas, los amigos que lloraban, el personal médico que informaba. Todo eso es vago y perfectamente claro al mismo tiempo.

Recuerdo haber visto a mi anterior obispo y a su esposa. Uno de mis colegas los había llamado. Mi hija Natalie y yo nos habíamos mudado de su barrio tan solo unos meses antes. Mi obispo y su esposa eran amigos a quienes quería mucho.

La esposa del obispo, que también se llamaba Natalie, dijo que me alojaría con ellos. Lo siguiente que recuerdo es que estaba en su vehículo de regreso a mi anterior vecindario. Había perdido la dimensión del tiempo; sin

embargo, sabía que ya era casi el día siguiente cuando recibí una bendición del sacerdocio del obispo y un amigo.

Sé que debo haber participado y estado al tanto de todos los arreglos pertinentes al funeral; no obstante, no era consciente de lo que sucedía. Me vestía cuando se me decía que me vistiera; entraba en el auto cuando se me decía que teníamos que ir a algún lugar. Me sentía como un robot que obedecía órdenes sencillas; aquello era todo cuanto podía hacer. Sorprendentemente, aún no había derramado ni una lágrima.

El funeral de mi hija fue hermoso; hubo muchas risas entremezcladas con lágrimas, y el Espíritu estuvo muy, muy presente. Mi hija mayor, Victoria, viajó a Utah desde otro estado y compuso una canción y la cantó en el funeral.

Jamás se me mencionó nada sobre el costo del funeral, excepto que ya se habían encargado de ello. En cuestión de semanas, el funeral se había pagado por completo con donativos de miembros de la Iglesia.

En aquel momento, aún me alojaba con la familia de mi obispo anterior. Los miembros de mi barrio anterior estaban buscando un nuevo lugar para que yo viviera. Se desocupó un bonito y pequeño apartamento situado debajo de una planta baja, y lo siguiente que recuerdo es estar firmando el contrato de alquiler. Aquello no ocurrió por iniciativa propia; fueron los actos de un grupo de miembros de la Iglesia, entre ellos, mi querida amiga Natalie, la esposa del obispo.

Los miembros del barrio me ayudaron a trasladar mis pertenencias, y nos acomodaron a mi otra hija y a mí. Los primeros dos meses de alquiler se habían pagado por adelantado; de nuevo, mediante donativos de miembros de la Iglesia. Aún no percibía el transcurso del tiempo y seguía emocionalmente aturdida hasta cierto grado; no obstante, comenzaba a sentir otra vez.

Aproximadamente un mes después de la muerte de mi hija, la comprensión y la magnitud de lo que había sucedido empezaban a entrar en escena. Era como si al principio se filtrara un vapor denso y negro, seguido de ráfagas agobiantes, hasta que me sentía rodeada por una completa oscuridad. El pesar —en su forma más absoluta— puede ser cegador.

Natalie había fallecido el Día de Acción de Gracias [en noviembre]; ahora era Navidad. Los días festivos no hacían más que acrecentar mi pérdida. Las lágrimas brotaban sin cesar durante días, y la agonía parecía implacable en aquella época. Los minutos transcurrían como horas; las horas, como días; y los días, como años.

Al ser una mujer divorciada, no tenía un esposo que saliera a ganarse la vida. Si hubiera podido, me habría acurrucado, me habría encerrado en un armario y hubiese permanecido allí. Pero no podía darme ese lujo; de algún modo, tenía que reunir fuerzas para seguir; tenía que buscar trabajo. Tenía empleo cuando sucedió lo del Día de Acción de Gracias, pero de alguna forma, en todo aquel caos, había olvidado mi trabajo. Podría haber regresado,

pero a mi Natalie le encantaba pasar tiempo allí, y la idea de volver sin ella era intolerable.

Para la primera semana de enero, había conseguido un empleo de baja remuneración. Trataba de actuar con normalidad; mi cuerpo seguía adelante, pero sentía como si mi alma hubiera muerto. Nadie sabía que era un ser vacío que actuaba por inercia. Solo me derrumbaba emocionalmente cuando conducía hacia el trabajo y al regresar de él.

Comencé a asistir a mi nuevo barrio poco a poco. Sabía muy bien que si alguien me preguntaba cómo estaba, me desmoronaría. Quería ir a la Iglesia desesperadamente, pero no quería hablar con nadie y mucho menos hacer contacto visual. Deseaba de todo corazón ser invisible. Más que nada, ¡quería arrancar de mi pecho aquel pesar agobiante!

No tengo idea de lo que las hermanas de la Sociedad de Socorro pensaban de mí, y en ese momento no me importaba mucho. ¡Estaba demasiado ocupada tratando de respirar! Estoy segura de que daba la impresión de querer que me dejaran en paz, ya que ninguna de ellas me molestaba. Sin embargo, de vez en cuando me ofrecían una sonrisa afectuosa que yo hallaba algo reconfortante; justo la pequeña dosis exacta como para evitar que corriera a la salida más cercana, lo cual era una idea constante.

El tiempo sana; no borra los acontecimientos, pero permite que las heridas abiertas se cierren lentamente.

Aquel fatídico Día de Acción de Gracias fue en 2011, y me ha llevado algunos años darme cuenta de cuánto me ayudaron mis hermanos y hermanas de la Iglesia. Sentí como si me recogieran del campo de batalla tras haber sido gravemente herida. Se me atendió hasta que recobré la salud y se me cuidó hasta que pude sostenerme por mis propios medios.

He recibido innumerables bendiciones en mi camino de diversas maneras. Mi testimonio ha crecido tremendamente. Ahora sé lo que se siente que nuestro Salvador te lleve en Sus brazos amorosos.

Así que, en respuesta a la pregunta de mi amiga: “¿De qué modo te ayudó la Iglesia durante esa prueba de fuego?”, yo digo: “No me ayudaron. Me salvaron”. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Natalie era una fuente de alegría y sonrisas en mi vida. Estoy agradecida por el apoyo de mis amigos y miembros del barrio mientras lloraba la muerte de mi hija.



IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER; SE UTILIZARON MODELOS.



Cómo sanan los deudos

Por Servicios para la Familia SUD

Cuando alguien decide poner fin a su dolor mediante el suicidio, comienza un proceso de duelo complicado y singularmente doloroso para los seres queridos que quedan (a quienes en general se hace referencia como deudos o dolientes). Los sentimientos de confusión, culpa, abandono, rechazo e ira se intensifican. Hay preguntas sin responder como: ¿Por qué?, qué cosas no supe ver?, por qué no recibí inspiración al respecto?, de qué modo influirá esto en su galardón eterno?, etcétera, que pueden ocasionar confusión, así como la idea de que quizás los dolientes hayan sido de algún modo responsables de la muerte de su ser querido.

Existe la tendencia en los deudos a apartarse de los demás al avergonzarse por temor a que se los culpe, juzgue o estigmatice. Los deudos también podrían tener reacciones postraumáticas, en especial en el caso de los que han hallado el cuerpo. Los dolientes, en su pesar, incluso pueden llegar a abrigar pensamientos suicidas.

A pesar de tales hondos pesares y angustias, nuestro Salvador “descendió debajo de todo” (véase D. y C. 88:6; 122:8) “a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos” (Alma 7:12) para que “[hallemos] gracia para el oportuno socorro” (véase Hebreos 4:16).

Para quienes atraviesan el duelo:

- No culpe a otras personas; en especial, no se culpe a sí mismo.
- Cuídese en el aspecto espiritual: Confíe en el don del albedrío, acepte lo imprevisible (véase 1 Nefi 9:6), y confíe en el poder del Señor de sanar y dar paz (véase Filipenses 4:7).



- Cuídese en el aspecto físico: Observe una rutina de buena alimentación, descanso y ejercicio.
- Pida apoyo a aquellos en quienes usted confíe (los familiares, los amigos, el obispo) y permita que los demás lo ayuden a atravesar esta crisis.
- Participe en actividades saludables que ofrezcan distracción.
- Hable con un terapeuta profesional y/o asista a algún grupo de ayuda para familiares de suicidas.
- Sea paciente durante su proceso de sanación.

Para quienes cuidan a alguien que atraviesa el duelo:

- Sea compasivo y no culpe ni juzgue. Entienda cómo el “Señor... [acomoda] sus misericordias” (D. y C. 46:15).
- Tienda la mano a los deudos y pregúnteles cómo podría ayudarlos incluso con las tareas sencillas, o acompáñelos en las actividades.
- Sea paciente, escuche y acepte los sentimientos que ellos compartan a su tiempo.
- Evite las frases hechas y las falsas frases reconfortantes como: “Todo estará bien”, “Podría ser peor”, “Sé cómo te sientes”, “Te entiendo”, “Es la voluntad de Dios”, “El tiempo lo cura todo”, etcétera.
- No intente contestar las preguntas pendientes de ellos.
- No compare el pesar de ellos con el suyo, aunque este se relacione con un suicidio.
- Hábleles sobre su ser querido de un modo similar al que lo haría sobre alguien que haya fallecido de otra manera.
- Tranquilice a los niños afectados al asegurarles que ellos no tienen la culpa.
- Ofrezca ayudarlos a buscar más fuentes de ayuda para sobrellevar el duelo (psicoterapia, grupos de apoyo, etc.). ■





RETRATOS DE FE

Cayo Sopi y Anthony Linat han sido amigos desde la infancia. Cayo, que es miembro de la Iglesia, siempre había tenido la esperanza de que Anthony se bautizara.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Cayo y Anthony

París, Francia

Anthony:

Me daba cuenta de que Cayo era diferente de mis demás amigos. Todos hacemos tonterías mientras crecemos, pero Cayo me ayudó a escoger un buen camino.

De los ocho a los dieciocho años de edad, reflexioné mucho acerca de bautizarme. Sin embargo, me llevó mucho tiempo, puesto que había muchas cosas que debía cambiar en mi vida, a pesar de que trataba de vivir buenos principios.

Cayo:

Llevó el tiempo que tuvo que llevar, más de diez años, pero finalmente se bautizó.

Creo que el Señor hace todo lo que puede para que nosotros cambiemos verdadera, sincera y profundamente. Llegar a ser Santo de los Últimos Días y discípulo de Cristo no se limita a una cuestión de decidir adoptar ciertas actitudes; es testificar del profundo cambio que hay en nosotros mismos. Yo vi ese cambio en Anthony.

Conozca más sobre la historia de Cayo y Anthony en lds.org/go/91738.

Conozca más sobre compartir el Evangelio, del élder Dallin H. Oaks, en lds.org/go/91739.



Cuando nuestro bebé comenzó a respirar por sí mismo fue como si dijera: “Mamá, voy a ser fuerte y a hacer mi parte”.

VER A NUESTRO BEBÉ DEJAR ESTA VIDA

Después del primer ultrasonido, el médico nos dijo que había posibilidades de que nuestro nuevo bebé tuviera síndrome de Down. Mi esposo y yo no esperábamos escuchar eso, y mi visión del futuro cambió de inmediato.

Durante todo el embarazo me embargaron dudas y temores acerca de lo que habíamos de esperar, pero preparamos cuidadosamente la llegada de nuestro bebé. Cuando por fin llegó el día, sentí en el corazón que alguien especial y bello estaba a punto de nacer.

Le dimos a nuestro hijo el nombre de Santiago y, poco después de su nacimiento, nos enteramos de que no solo tenía síndrome de Down, sino también varios problemas de salud

serios que le afectaban el corazón, el hígado y los pulmones. Doctores y enfermeros lo conectaron inmediatamente a un respirador artificial y a un corazón y pulmón artificiales. Con el transcurso de los días en el hospital, mi esposo y yo comenzamos a hablar de cómo criaríamos a Santiago junto a sus hermanos. Fue entonces cuando nos dimos cuenta de lo mucho que necesitábamos a nuestro Padre Celestial.

Nuestro pequeño “Santi” mejoró lo suficiente como para desconectarlo del respirador artificial. Cuando comenzó a respirar por sí mismo fue como si dijera: “Mamá, voy a ser fuerte y a hacer mi parte”. Apretó nuestros dedos con su pequeña mano; era fuerte, pero su corazón no pudo resistir. Sufrió un paro cardíaco

y poco tiempo después regresó a su Padre Celestial.

Nunca hubiera imaginado que pasaría por algo así. Esperar la llegada de un hijo con tanta ilusión, hacer tantos planes para él, y entonces verlo dejar esta vida es una de las cosas más dolorosas por las que puede pasar un padre o una madre.

Después del entierro de Santiago, mi esposo y yo fuimos al templo. Cuando entramos, sentimos consuelo. Supe que un día conocería a mi bebé y disfrutaría del gozo de ser su madre. Estoy agradecida por los templos y por las familias eternas. Ahora depende de nosotros vivir de tal manera que podamos volver a estar con nuestro pequeño Santiago. ■

Rocío Alvarado, Santiago, Chile

EL SALVADOR: EL MÉDICO PERFECTO

Como médico, en una ocasión acudí a mí una paciente después de un análisis de sangre rutinario que había salido fuera del rango de referencia. Durante los días transcurridos entre el análisis y nuestra visita, ella había investigado en internet para saber lo que esos resultados podían significar. Cuando nos encontramos, estaba disgustada y preocupada. Traté de explicarle los resultados, pero ella seguía desconsolada.

“No te preocupes por lo que pueda ir mal”, le dije. “¡Ese es mi trabajo! Para eso estoy aquí. He estudiado mucho para saber qué hacer al respecto. Pasaremos por esto juntos y, si sigues mis instrucciones, sabrás cómo volver a estar bien. Confía en mí y déjame asumir la carga de tus preocupaciones médicas. Así podrás dedicar toda tu energía a tu recuperación”.

Eso ayudó a calmar sus temores. Hicimos planes para realizar más pruebas, y le prometí que avanzaríamos juntos.

Meses después, yo estaba pasando por tribulación en mi propia vida. Me sentía abrumado por presiones en el trabajo, un bebé que venía en camino y una mudanza inminente. Me hallaba frustrado, ansioso y asustado.

Oré con sinceridad acerca de mis preocupaciones, pecados y frustraciones y, mientras oraba, el Espíritu dio testimonio de la importancia del Salvador en mi vida. Fue como si Él me dijera:

“No te preocupes por todas las cosas que podrían pasar. ¡Ese es mi trabajo! Para eso estoy aquí. He sufrido todas las cosas para saber qué hacer al respecto. Ten fe en mí, y pasaremos por esto juntos. Si sigues mis instrucciones, podrás volver a

estar bien. Confía en mí y déjame tomar esa carga espiritual. Así podrás dedicar todos tus esfuerzos a llegar a ser la mejor versión de ti mismo”.

Al comprender esto, mi preocupación, mi sentimiento de culpa y mi frustración se disiparon. La fe en Él eliminó los estériles sentimientos que impedían mi progreso. Pude centrarme en aquellas cosas sobre las que tenía control. Pude vivir el Evangelio y volverme al Salvador en mis desafíos.

Del mismo modo que un médico puede guiarnos hacia la sanación física, el Salvador, que es el Médico perfecto, puede borrar la carga de la vergüenza, la preocupación, la culpa y aun los sentimientos de frustración y ansiedad, y mostrarnos la manera de volver a estar espiritualmente bien. Ese es Su trabajo, y lo desempeña de manera perfecta. ■

Matt Lindsey, Hawái, EE. UU.

“No te preocupes por todas las cosas que podrían pasar. ¡Ese es mi trabajo! Para eso estoy aquí”.



MI ADICCIÓN Y LA AYUDA DEL SALVADOR

Hace algunos años, mi esposa y yo estábamos al borde del divorcio por causa de mis problemas con el alcohol. Ni siquiera las lágrimas de nuestras hijas podían hacerme cambiar. Cuando los misioneros visitaron nuestro hogar, mi esposa e hijas no tardaron mucho en bautizarse, pero yo no aceptaba las cosas de Dios.

Mi adicción al alcohol controlaba mi vida. Iba a los bares después del trabajo y a menudo no iba a trabajar porque estaba borracho. Cuando bebía, me ponía agresivo, y con frecuencia me metía en broncas y peleas con otras personas.

Cuando me iba a trabajar, mis hijas lloraban y querían ir conmigo

para evitar que bebiera. Les prometía que no lo haría, pero nunca cumplía mis promesas. Solo quería seguir bebiendo.

Finalmente me di cuenta de que necesitaba ayuda. Con la ayuda de los misioneros, me esforcé por superar mi adicción. Durante un tiempo, no pude estar sin beber más de una semana a la vez.

Entonces, un día, los misioneros compartieron un pasaje del Libro de Mormón que cambió mi vida: "... y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se

humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27).

Necesitaba la ayuda del Salvador. Sin Él, nunca superaría mi adicción. Me di cuenta de que, cuanto más confiaba en Él, más tiempo podía pasar sin beber. Después de varias visitas con los misioneros acepté su invitación a ser bautizado.

Desde ese día, mi vida cambió. Han pasado más de ocho años, y no he probado ni una sola gota de alcohol. Ahora soy libre, y todo se lo debo al Señor. ■

Víctor Muñoz Walde, Huancayo, Perú

Les prometía a mis hijas que no bebería, pero nunca cumplía mis promesas.





Mientras mamá trataba de quedarse dormida, sentí la impresión de leerle las Escrituras.

EL CONSUELO FÍSICO QUE BRINDAN LAS ESCRITURAS

Cuando era niña me diagnosticaron artritis reumatoide juvenil. Estaba enferma con mucha frecuencia y mis padres pasaban muchas horas conmigo en los consultorios médicos. Les preocupaba mi salud y se sentían impotentes porque no podían arreglar lo que estaba mal. Nunca aprecié cómo se sintieron ellos hasta que me tocó a mí ver con impotencia a mi madre luchar contra el cáncer de mama.

Un fin de semana fui a casa de mi madre en Nueva Jersey para estar con ella mientras se sometía a una sesión de quimioterapia. Quería acompañarla y dar a mis hermanos un descanso de su cuidado diario. Debido a su tratamiento, alguien tenía que supervisarla durante la noche, por lo que colocamos una cama para ella en la sala de

estar. Yo tenía previsto dormir en el sofá. Mamá tenía dolores y no había nada que yo pudiera hacer. Me sentía impotente y frustrada.

Mientras mamá trataba de quedarse dormida, sentí la impresión de leerle las Escrituras. Ella amaba las Escrituras, pero estaba demasiado débil para sostenerlas o leerlas por sí misma. Cuando le pregunté qué quería que leyera, dijo que le encantaba el libro de Alma. Después de ojear los encabezamientos de los capítulos sentí la impresión de leer en el capítulo 7.

El Espíritu llenó el cuarto a medida que leía las palabras que describen la misión de Cristo sobre la tierra: “Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto

para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia” (Alma 7:11–12).

Continué leyendo hasta que mamá cayó en un apacible sueño. Las Escrituras habían invitado al Consolador a su hogar y la habían ayudado a dormir. Obtuve un mayor testimonio del poder de las Escrituras y de Jesucristo, quien estuvo dispuesto a desempeñar Su función como nuestro Salvador y a consolarnos en todas nuestras aflicciones. ■
Inger de Montecinos, Virginia, EE. UU.



Por el élder
Hugo Montoya
De los Setenta

CÓMO VENCER EL PELIGRO DE LA DUDA

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador fue tentado por Satanás.

“Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

“Y se le acercó el tentador y le dijo: *Si eres el Hijo de Dios*, di que estas piedras se conviertan en pan” (Mateo 4:2–3; cursiva agregada).

El adversario tentó al Salvador poniendo en duda Su divinidad. Él utilizó una frase condicional: “*Si* eres el Hijo de Dios...”.

Pero, haciendo uso de la fortaleza que proviene del conocimiento de las Escrituras, el Señor rechazó la tentación. “Escrito está”, dijo. “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4).

Esta conversación entre Jesucristo y Satanás nos da una idea clara del

modo en el que el adversario nos tienta poniendo dudas insidiosas en nuestra mente y nuestro corazón.

Una invasión oculta

En Sonora, México, donde crecí, hay grandes árboles llamados laureles de la India. Tienen una altura de cerca de 30 metros., con enormes troncos y una frondosa estructura ramal y foliar. Hace poco, muchos de esos árboles fueron atacados por una enfermedad llamada pudrición texana de las raíces. Los efectos del ataque de este hongo tardan años en ser visibles. Sin embargo, el hongo va pudriendo poco a poco las raíces de esos hermosos árboles, los cuales comienzan a morir. Las hojas se vuelven amarillas y caen. Luego el tronco y las ramas se secan, y los árboles se deben talar.

Tal como ese hongo se introduce en los árboles, las dudas pueden

Incluso árboles enormes pueden sucumbir ante hongos que no se ven. Sucede lo mismo con la fe: Si dejamos que la duda crezca, esta puede pudrir nuestras raíces espirituales hasta que caigamos.

invadir nuestros pensamientos. Si las dejamos crecer, con el tiempo pueden afectar nuestras raíces y pudrir nuestro fundamento.

Los supuestos amigos pueden provocar dudas cuando hacen preguntas hirientes. Los sitios de internet



pueden generar dudas al difundir información sacada de contexto, pero las dudas se intensifican especialmente cuando nosotros, al sentirnos abandonados o abrumados, cuestionamos nuestras propias cargas. Las quejas del hombre natural —tales

como “¿Por qué a mí, Señor?” o “Si soy Tu siervo, ¿por qué permites que...?” — pueden llegar a nuestros oídos como susurros del padre de las mentiras. Su propósito es siniestro: debilitar nuestra certeza de que somos hijos de Dios.

Para contrarrestar esa duda, debemos recordar la perfección del plan de nuestro Padre. En lugar de obcecarnos en cuestiones negativas, debemos pedir fortaleza tal como hizo José Smith: “Acuérdate de tus santos que sufren, oh Dios nuestro, y tus siervos

se regocijarán en tu nombre para siempre” (D. y C. 121:6). También debemos confiar en que el Señor nos librará (véase 1 Corintios 10:13).

Asaltados a punta de pistola

Recuerdo una experiencia personal que me ayudó a sustituir la duda por la esperanza. Por aquel entonces yo servía como presidente de estaca. Mis hijos eran pequeños y mi esposa y yo éramos dueños de un negocio de tortillas; trabajábamos muchas horas.

Una de esas noches en que mi esposa y yo teníamos que hacer tortillas desde la medianoche hasta las tres de la madrugada, tres jóvenes fueron a nuestra tienda. Estaban bajo los efectos de las drogas y dos de ellos llevaban pasamontañas y gabardinas largas, las cuales ocultaban sus armas. Nos amenazaron, nos metieron en la tienda y cerraron la puerta. Uno se quedó afuera haciendo guardia y gritando reiteradamente: “¡Mátenlos! ¡Mátenlos!”.

Otro me puso el cañón de su pistola en la sien y me obligó a tumbarme, y el tercero encañonó a mi esposa en el pecho. Oré para que mis hijos no quedasen huérfanos, y que el Señor nos protegiera. Al final, los ladrones nos encerraron en el baño y desaparecieron, huyendo en mi camioneta.

Nosotros escapamos y pedimos ayuda. Acudió la policía, así como mi hermano. En cuanto pudimos, llevamos a mi esposa a casa y mi hermano y yo fuimos a buscar mi camioneta sin éxito. Regresé a casa muy triste, a las cinco de la mañana.

¿Dónde estaba mi familia?

Para mi sorpresa, mi esposa y mis hijos no estaban allí. Un vecino me explicó que a mi hija de cuatro años le había comenzado a doler el estómago y la habían llevado de urgencia al hospital. Sabía que necesitaríamos desesperadamente dinero para sus cuidados, por lo que sentí que no tenía más remedio que volver a la tortillería y completar los pedidos del día. Dado que mi esposa y yo éramos los únicos empleados, estaba solo, corriendo como un loco, amasando, poniendo la masa en la tolva, ajustando el tamaño, corriendo de un lado a otro para acabar las tortillas y atender a los clientes.

Para entonces ya eran las ocho de la mañana, y comencé a reflexionar en los acontecimientos de la noche. Por mi mente pasó la duda: “Si tú eres el presidente de estaca; ¿por qué te pasa esto a ti?”.

Todo menos las tortillas

Deseché ese pernicioso pensamiento y oré para pedir fortaleza. Entonces escuché una voz detrás de mí: “Presidente”. Era mi obispo y un hermano de mi barrio: mis maestros orientadores.

El obispo dijo: “No sabemos hacer tortillas, así que no podemos ayudar aquí. Pero no se preocupe por su camioneta, ni por su esposa ni por su hija enferma y sus otros hijos. Quéde-se aquí y nosotros ayudaremos con lo demás”. Los ojos se me llenaron de lágrimas de gratitud.

Ellos se hicieron cargo de todo menos de las tortillas. Aquella tarde, cuando regresé a casa, la encontré limpia y ordenada, mis camisas



Las raíces espirituales de mi árbol familiar han sido fortalecidas por seis generaciones gracias a la inquebrantable fe de mi bisabuelo.

planchadas y comida preparada para mí. No había nadie en casa, pero sabía que la Sociedad de Socorro había estado allí. La policía había encontrado mi camioneta, y una persona de mi barrio había pagado para recuperarla.

Rápidamente fui a ver a mi esposa y a mi hija. El obispo había estado allí y le había dado a mi hija una bendición. Tenía apendicitis, pero todo estaba bajo control.

Al hablar con mi esposa, sentimos la impresión de que el obispo no había utilizado las ofrendas de ayuno ni productos del almacén del obispo para ayudarnos. En lugar de eso, él había utilizado los recursos y la piedad de los miembros de nuestro barrio.

Unos días después, mientras mi hija se recuperaba y mi esposa me ayudaba en la tortillería, llegaron tres mujeres. Eran las madres de los jóvenes ladrones y habían ido para pedir disculpas. Nos explicaron que la policía había detenido a sus hijos. Más tarde esas madres llevaron prácticamente a rastras a sus hijos a la tienda para que nos pidieran perdón, y nosotros los perdonamos.

Ellos no dudaron

Otro ejemplo de mi historia familiar me recuerda que no dude. En 1913, en México, el élder Ernest Young y sus compañeros predicaron el Evangelio a mi tatarabuela, María de Jesús Monroy, una viuda; a sus tres hijas, Natalia, Jovita y Guadalupe; y a su único hijo, Rafael —mi bisabuelo—. Se bautizaron el día 10 de junio y, dos meses después, los ciudadanos estadounidenses salieron del país por causa de la Revolución Mexicana.

El 29 de agosto de 1913, el día en que el presidente Rey L. Pratt y todos los misioneros estadounidenses habían de salir, Rafael Monroy —un converso de treinta y cuatro años bautizado dos meses antes— fue a la casa de la misión para expresar su preocupación. “¿Qué va a ser de nosotros?”, preguntó. “No hay una

rama organizada en San Marcos, y no tenemos el sacerdocio”. Al escuchar las inquietudes de Rafael, el presidente Pratt le pidió que tomara asiento y puso las manos sobre su cabeza, le confirió el Sacerdocio de Melquisedec, lo ordenó al oficio de élder y lo apartó como presidente de la Rama San Marcos.

Rafael, que entendía que su convenio bautismal era sagrado y eterno, también entendía que debía compartir el Evangelio. Durante veintitrés meses, su consejero, Vicente Morales, y él ayudaron en la conversión y el bautismo de más de cincuenta personas, y predicaron a muchos más.

Entonces, el 17 de julio de 1915, la revolución llegó a San Marcos. Los soldados revolucionarios acusaron a Rafael y a Vicente de pertenecer y apoyar al ejército enemigo, esconder armas y ser miembros de una religión extraña. Los tomaron prisioneros, los torturaron y los colgaron hasta que se desmayaron. Entonces los soldados les dieron una última oportunidad para salvar sus vidas. Les perdonarían la vida si renunciaban a su religión. Rafael respondió: “No puedo hacerlo, porque sé que lo que he recibido es verdad”.

Rafael y Vicente no dudaron; fueron consecuentes con su conocimiento y su testimonio. Al final del día fueron ejecutados por el Ejército Libertador del Sur, dando sus vidas por aquello que creían¹.

Sigue siendo verdad hoy

No dudemos de que esta obra es verdadera. Cada vez que seamos

probados con dudas, meditemos en nuestras experiencias espirituales. El hacerlo nos ayudará a disipar esas dudas. Esto es particularmente cierto para quienes han regresado de prestar servicio como misioneros de tiempo completo y luego permiten que las dudas vayan haciendo mella; para los que son miembros hace mucho tiempo y se han cansado de perseverar; y para los nuevos conversos que al principio sintieron un gran gozo pero no han nutrido su fe.

Si ese es su caso, me gustaría decir: Si el Evangelio era verdadero cuando enviaron su solicitud para servir una misión (¡y lo era!), si era verdadero cuando fueron al templo (¡y lo era!), si era verdadero cuando se convirtieron y fueron bautizados (¡y lo era!), si era verdadero cuando fueron sellados (¡y lo era!)... ¡entonces es igualmente verdadero hoy en día!

Jesús nos mostró con Su ejemplo que podemos recibir fortaleza por medio de las Escrituras. José Smith nos enseñó que pedir en oración proporcionará alivio. Aquellos que han dado su vida, sin dudar en nada, han mostrado que, aun cuando afrontemos la muerte, tenemos esperanza.

No hemos de sucumbir a la desesperación, porque las pruebas y las tentaciones son temporales. Podemos hallar esperanza en las palabras del Salvador: “Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis” (D. y C. 6:36). ■

NOTA

1. Véase Rey L. Pratt, en Conference Report, abril de 1920, págs. 90–93.

Experimentando con la música

Por Marcel Hall

Siempre pensé que yo era una de las afortunadas excepciones a algunas normas del Evangelio, así que hacía lo que quería, y decidía qué normas eran importantes y cuáles no lo eran. Una de las normas que consideraba opcional era la de no escuchar música ofensiva o vulgar (véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, 2011, pág. 22). No creía que la música que escuchaba marcara una diferencia en el modo en que me comportaba o me sentía en cuanto al Evangelio. Seguía teniendo un fuerte testimonio de Jesucristo y hacía todo lo que podía para ayudar a los demás y asistir a las reuniones de la Iglesia. Me decía a mí misma que era una pena que esos músicos no vivieran una vida virtuosa, pero a mí me parecía bien escuchar su música. Al fin y al cabo, eso no me impedía vivir una vida centrada en el Evangelio.

Mientras me preparaba para servir en una misión, no se me pasaba por la cabeza que la música que escuchaba sofocara mi progreso espiritual.

Sin embargo, a las pocas horas de abrir mi llamamiento misional, vino a mi mente el pasaje que se encuentra en Alma 32:27: “Mas he aquí, si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta experimentar con mis palabras, y ejercitáis un poco de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer, dejad que este deseo obre en vosotros, sí, hasta creer de tal modo que deis cabida a una porción de mis palabras”.

Y entonces pensé en esa precisa palabra: *experimentar*. Si deseaba recibir las bendiciones que me estaba perdiendo, tenía que experimentar. Así que, durante las tres semanas que siguieron, no escuché música inapropiada. Al principio fue difícil, y caí muchas veces; pero, después de varios días, los apacibles sentimientos que comencé a sentir a diario bastaron

**Si quería aumentar
mi testimonio
y progresar
espiritualmente,
tenía que dejar de
poner excusas por
mi conducta.**

para poder superarlo. Por si esto fuera poco, como estudiante universitaria comenzaron a irme mejor las clases. Podía enfocarme más y estaba más en armonía con el Espíritu en un momento de mi vida en que la guía celestial era especialmente importante.

Me di cuenta de que incluso mis deseos cambiaron. Deseaba recibir todas las bendiciones que el Padre





ALINEAR NUESTRAS VOLUNTADES

“[Solo] si alineamos nuestra voluntad con la de Dios encontraremos una felicidad plena; cualquier otra cosa dará como resultado ‘la menor porción’ (véase Alma 12:10–11)...”

“Hay muchos de nosotros que nos privamos de llegar al punto de la consagración porque caemos en el error de creer que si dejamos que nuestra voluntad quede absorbida en la del Padre, perderemos la individualidad (véase Mosiah 15:7). Lo que en realidad nos preocupa no es renunciar al ‘yo’ sino a las aspiraciones egoístas como la posición económica o social, el tiempo, el reconocimiento y las posesiones. No es de extrañar que el Salvador nos haya mandado perder la vida (véase Lucas 9:24). Lo que Él nos pide es que perdamos el viejo ‘yo’ para encontrar el nuevo. No es cuestión de perder la identidad sino de hallar la verdadera”.

Elder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “... absorbida en la voluntad del Padre”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 26.

Celestial espera darme. Mi experiencia al cambiar mis hábitos musicales me ayudó a darme cuenta de que no hay normas opcionales, y que cada mandamiento que se nos da está pensando para hacer más estrecha nuestra relación con nuestro Padre Celestial, y para hacernos más como Él. Saltarnos los que no nos gustan solo nos privará de Sus bendiciones prometidas.

El seguir las normas del Evangelio y cumplir los mandamientos nos distingue como verdaderos discípulos de Cristo. Cuando damos ese paso de lo bueno a lo mejor, ciertamente

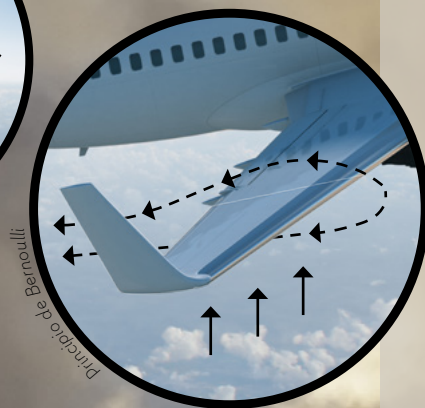
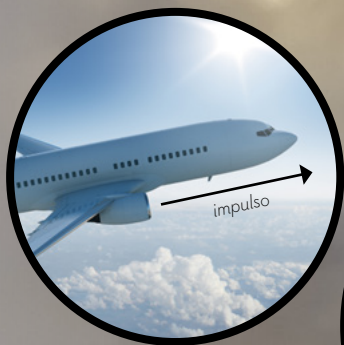
complacemos a nuestro Padre Celestial. En el Evangelio, no podemos tener un pie en cada lado. O avanzamos o retrocedemos, y la idea de que “por ahora lo estoy haciendo suficientemente bien” inevitablemente hará que nos quedemos atrás. Pero si confiamos en Jesucristo y en el poder de Su expiación para mejorar por lo menos un poco cada día, entonces tendremos Su paz en nuestra vida y sabremos que nos estamos convirtiendo en la clase de persona que Él sabe que podemos ser. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



LA MECÁNICA DEL VUELO

UN AVIÓN PUEDE ENSEÑARNOS MUCHO ACERCA DE LA OBEDIENCIA,
LA REVELACIÓN Y LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL.



DOS FUERZAS

Cuando trabajaba como mecánico de aviones aprendí que, para volar, un avión necesita dos fuerzas:

1. **La propulsión**, o impulso de arranque, a una velocidad suficiente que permita la elevación. La propulsión vence la resistencia al movimiento.
2. **La elevación**, que se produce por la diferencia de presión entre el aire que hay debajo de las alas y el que hay sobre estas. La elevación vence la gravedad que, de otro modo, atraería al avión de vuelta a tierra.

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

¿QUÉ TIENE ESTO QUE VER CONTIGO?

Haz unas comparaciones sencillas y encontrarás algunas similitudes inspiradoras entre los principios de vuelo y los principios del Evangelio.



ELEVACIÓN ESPIRITUAL

La obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio genera el impulso. Brinda la propulsión espiritual que permite la elevación espiritual. Nos mantiene en movimiento. Nos permite elevarnos por encima del mundo, desde donde podemos ver con claridad cómo regresar a nuestro Padre Celestial.



CORRECCIÓN DEL RUMBO

Después de bautizarte recibiste el Espíritu Santo, el mejor de todos los dispositivos espirituales de navegación. A medida que continúes obedeciendo, la voz suave y apacible te dará impresiones constantes acerca de qué hacer, adónde ir y cómo actuar. Si escuchas atentamente, esa voz te guiará.

Pero utilizar los medios que el Señor ha proporcionado para corregir tu rumbo depende de ti. Estos incluyen controles: ¿Oras con frecuencia? ¿Escudriñas las Escrituras? ¿Asistes a las reuniones? ¿Te preparas para ir al templo y lo haces? También incluyen el arrepentimiento, que hace posible que hagas ajustes —tanto grandes como pequeños— en tu posición, tu altitud y tu rumbo espiritual.



CORRECCIÓN DEL RUMBO

Por supuesto que hay otras muchas cosas que intervienen en un avión cuando vuela, pero la mayoría implican dos sistemas adicionales.

1. **Ayudas de navegación**, que ayudan al piloto a mantener el rumbo del avión. Estas incluyen indicadores y diales en la cabina de mando, pero también balizas de radar y contacto de voz con las torres de control.
2. **Controles de vuelo** que facilitan el cambio de dirección. Estos incluyen timones (aletas en la cola del avión), alerones y aletas de centrado (pequeñas aletas en las alas), grandes aletas y disruptores, deflectores y estabilizadores. Estos permiten que el avión ruede, ascienda, descienda, gire y regrese suavemente a tierra cuando llega el momento de aterrizar.



CON LOS PIES EN LA TIERRA

Los pilotos dependen del personal de tierra. El personal de tierra prepara el avión para que vuele, guía la aeronave hacia la pista y desde esta, lleva a cabo inspecciones previas y posteriores al vuelo y realiza o recomienda el mantenimiento. Es responsable del cuidado y de la seguridad de la aeronave.



CERTIFICACIÓN ESPIRITUAL

Al igual que el piloto, tú debes confiar en el personal espiritual de tierra. Este personal incluye a tus padres, tus líderes de Hombres o Mujeres Jóvenes, tu obispo y sus consejeros, maestros orientadores, maestros de Seminario y amigos rectos. Piensa en las entrevistas con ellos como inspecciones previas y posteriores al vuelo. Igual que un avión se revisa regularmente cada cierto tiempo, durante las entrevistas que se programan con regularidad tú tendrás oportunidades de verificar si estás preparado para volar. Tu personal espiritual de tierra te ayudará a evaluar tus habilidades, a preparar tu plan de vuelo, y te aconsejará en cuanto a la velocidad del viento espiritual y las posibles turbulencias. Ciertas actividades, como asistir al templo, requerirán la verificación de que no hay nada que te impida el despegue. Los discursos de la conferencia general son como escuchar a un controlador de vuelo que puede ver todos los aviones a la vez y proporcionar instrucciones trascendentales para la navegación. La obediencia al consejo que se te dé te ayudará a apartarte de potenciales peligros.



LISTO PARA VOLAR

En el sentido espiritual, se espera que nosotros volemos. Somos hijos de nuestro Padre Celestial y Él desea que alcancemos alturas espirituales. Como hijos Suyos, debemos alcanzar el cielo porque, con Su ayuda, siempre podemos elevarnos a nuevas alturas. ■

Si deseas más información en cuanto a este tema, visita youth.lds.org.

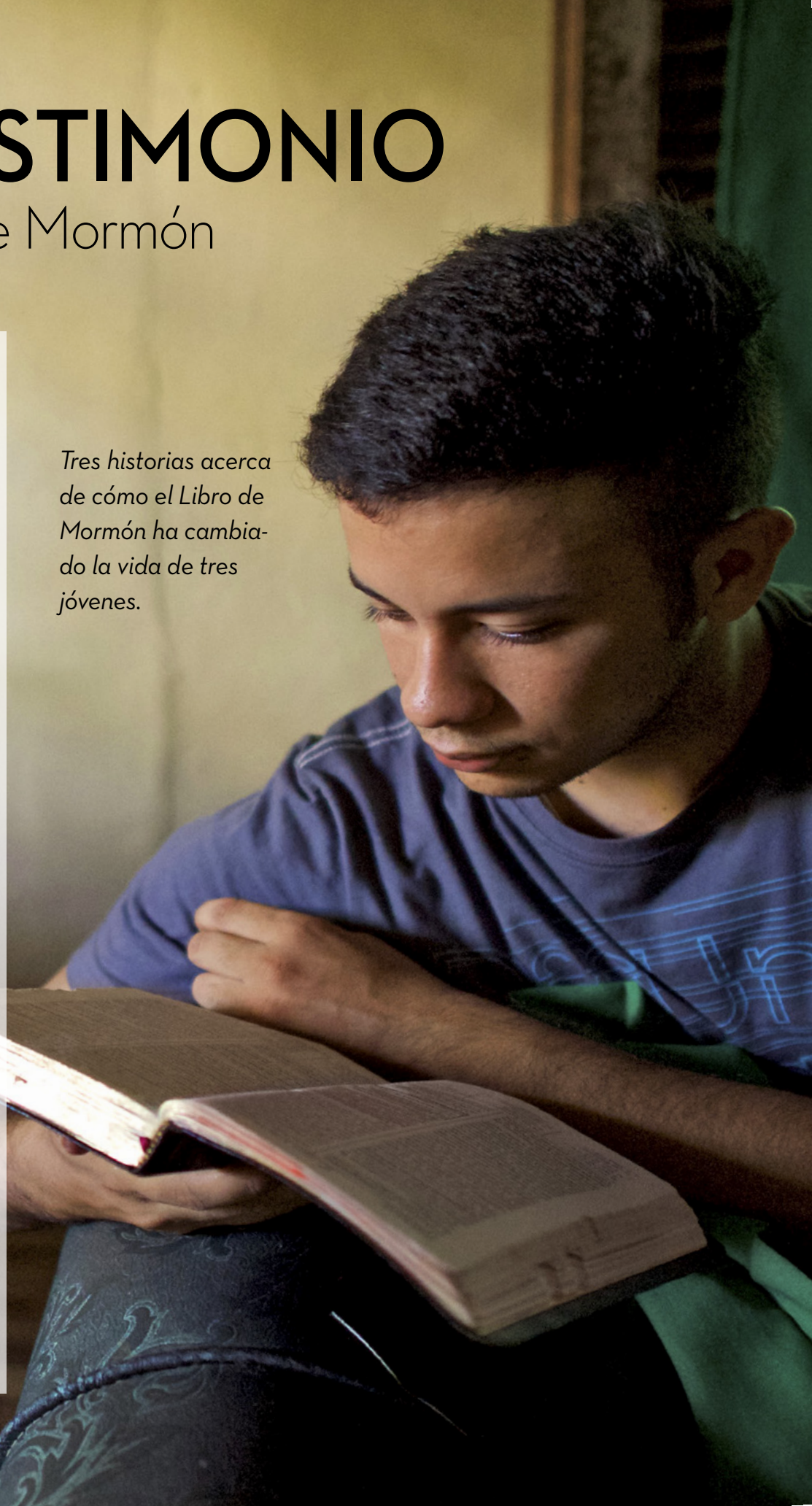
TU TESTIMONIO

y el Libro de Mormón

José Smith dijo que el Libro de Mormón “era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la piedra clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (Introducción del Libro de Mormón). El Libro de Mormón es un poderoso testigo de Jesucristo y de Su evangelio restaurado. Saber que esto es verdad lo cambia todo.

Las personas que escribieron los siguientes testimonios llegaron a convertirse a Jesucristo y a Su evangelio gracias a sus experiencias al leer el Libro de Mormón y orar al respecto. Leer y orar con sinceridad acerca del Libro de Mormón también puede cambiar tu vida.

Tres historias acerca de cómo el Libro de Mormón ha cambiado la vida de tres jóvenes.



TÚ SOLO LEE Y ORA

Por Michael Peak,
Idaho, EE. UU.



Cuando tenía diecisiete años, una amiga me dijo que era mormona. En aquel entonces yo no tenía ni idea de lo que era un mormón. Mis padres no me hacían ir a la iglesia, así que no sabía mucho sobre la Biblia ni sobre Dios, ni tampoco quería saber. “Si quiero saber algo sobre ello, lo averiguaré por mí mismo”, le dije a mi amiga.

Al ver que no estaba muy interesado en la Iglesia, simplemente me dio una copia del Libro de Mormón. Luego me pidió que lo leyera y orara sobre él. No me presionó ni se decepcionó porque yo no quisiera escuchar acerca de la

Iglesia. Todo lo que ella quería era que leyera y orara.

Esa noche, cuando abrí el libro, vi su testimonio en la primera página. Mientras leía su testimonio, sentí que debía aprender más en cuanto a ese libro. De modo que comencé por 1 Nefi. No podía dejar de leer. Necesitaba saber más.

Poco después fui a una noche de hogar con su familia, en la que me enseñaron acerca del evangelio de Jesucristo. Aunque yo no sabía nada del Evangelio, todo parecía tener sentido. A medida que seguía aprendiendo, mi actitud sobre la Iglesia, Dios y Jesucristo cambió.

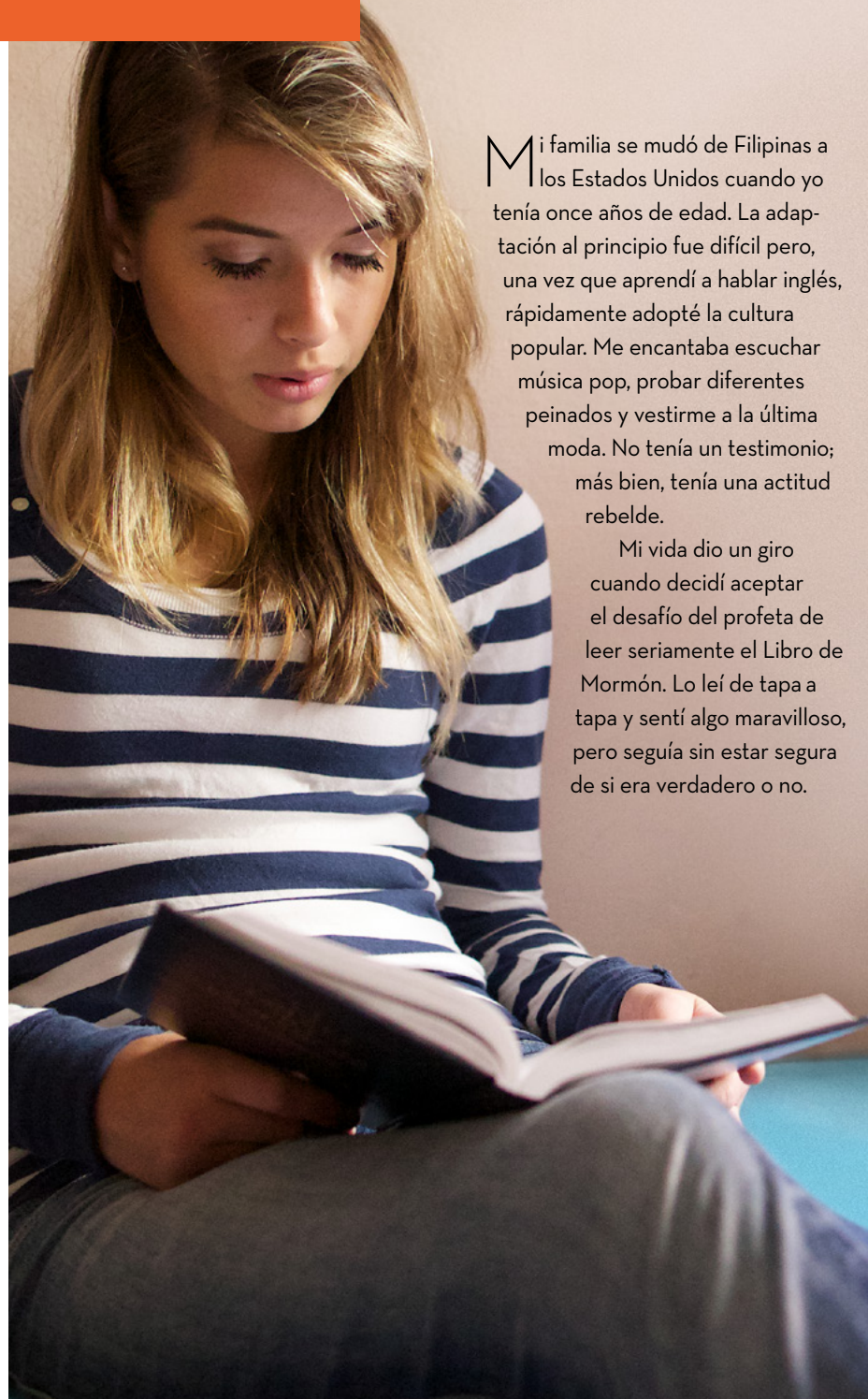
Por una vez en mi vida deseaba saber lo que Dios quería que yo hiciera. Pronto me enseñaron los misioneros y fui bautizado y confirmado como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El Libro de Mormón cambió mi vida. Cuando miro atrás puedo ver cómo el Espíritu Santo me ayudó a desear aprender más. El Evangelio me ayudó a saber quién soy, de dónde vengo y adónde puedo ir si soy fiel. Estoy agradecido por mi amiga, quien lo compartió conmigo y me mostró que un verdadero amigo comparte las verdades del Evangelio.



ACEPTAR EL DESAFÍO DE UN PROFETA

Por Portia Marjorie J. Alvaro,
Texas, EE. UU.



Mi familia se mudó de Filipinas a los Estados Unidos cuando yo tenía once años de edad. La adaptación al principio fue difícil pero, una vez que aprendí a hablar inglés, rápidamente adopté la cultura popular. Me encantaba escuchar música pop, probar diferentes peinados y vestirme a la última moda. No tenía un testimonio; más bien, tenía una actitud rebelde.

Mi vida dio un giro cuando decidí aceptar el desafío del profeta de leer seriamente el Libro de Mormón. Lo leí de tapa a tapa y sentí algo maravilloso, pero seguía sin estar segura de si era verdadero o no.

Nerviosa, puse a prueba la promesa que se encuentra en Moroni 10:4-5. Esperaba que aparecieran ángeles, pero no sucedió nada, y pensé: “¿Eso es todo?”.

A pesar de mi decepción, continué estudiando el libro. Una noche soñé con el Libro de Mormón. Cuando desperté, sentía mi pecho arder, así como paz interior y confianza. Pensé: “Es esto. Esta es mi respuesta”.

Después de aquella experiencia mi confianza aumentó muchísimo. Me iba mejor en los estudios, asistía a más actividades escolares y, lo más importante, pasé a ser muy activa en la Iglesia. Continué estudiando el Libro de Mormón y aplicando sus enseñanzas a mi vida. Las experiencias que tuve mientras leía el Libro de Mormón se convirtieron en anclas para mí en mi vida.

EL LIBRO QUE ME SALVÓ LA VIDA

Nombre omitido



Mi familia y yo nos unimos a la Iglesia cuando yo tenía doce años. En ese momento, no tenía ni idea de la magnitud de ese don. Ni siquiera sabía si la Iglesia era verdadera, pero mi padre y mi madre quedaron impresionados por el mensaje que llevaban los misioneros. A mí también me simpatizaban los misioneros, pero no entendía muy bien lo que estaban diciendo. Finalmente nos invitaron a bautizarnos, y mi familia decidió que o nos uniríamos como familia o ninguno lo haría. Estuve de acuerdo y me bauticé sin haberme convertido.

Asistí a la Iglesia y a Seminario, pero más tarde mi familia dejó la Iglesia. Yo tenía amigos en la Iglesia e iba a Seminario y a la Mutual para estar con ellos. No me interesaba el Evangelio ni las enseñanzas, y pensaba que la Iglesia era en general aburrida. Me metí en aprietos cuando comencé a participar en actividades tales como el hurto en tiendas y vandalismo. Mi padre se volvió violento y pensé en el suicidio.

Sin embargo, el suicidio nunca fue una opción. No podía hacerle eso a mi madre, a quien amaba profundamente. Así que lo que me quedaba era encontrar una respuesta. Miré a mi alrededor y vi a mis amigos de la Iglesia. Lo único que ellos tenían y yo no era un testimonio. Así fue que a la edad de 16 años, cuatro años

después de mi bautismo, me senté a leer el Libro de Mormón por primera vez.

Fue difícil y me llevó casi dos años. Cuando leí en 3 Nefi acerca de la visita del Salvador a los nefitas después de Su resurrección, en la cual bendice a sus niños y descienden ángeles del cielo y los rodean, fue como si yo estuviera entre los nefitas y viera con mis propios

ojos ese acontecimiento milagroso. El Espíritu Santo dio testimonio de ese gran momento.

No pude leer más, pues mis ojos se empañaron por las lágrimas. Cuando recuperé la compostura, continué leyendo. Pasaron algunas semanas más y terminé el libro, me arrodillé y oré para saber si era verdadero. Pero no obtuve respuesta.

Pasaron los días; yo me arrodillaba regularmente y suplicaba para saber si el libro era verdadero, si la Iglesia era verdadera, pero aun no tenía ninguna respuesta. Desesperado, semanas después de haber terminado de leer, me arrodillé una vez más y pregunté: “Padre Celestial, ¿es verdadero el Libro de Mormón?”. La respuesta que llegó no fue lo que esperaba: “Ya te lo he dicho. Sabes que lo es”.

Había obtenido mi testimonio semanas antes, cuando leí sobre Cristo bendiciendo a los niños. Sabía que esta Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, es el reino de Dios sobre la tierra, restaurado por un profeta y dirigido por un profeta, como en la antigüedad.

No es exagerado decir que el Libro de Mormón salvó mi vida, pero sería más exacto decir que el Evangelio restaurado me salvó y continúa renovándose y nutriéndome cada día. Es mi posesión más preciada. ■

PUEDES SABER POR TI MISMO

Ya sea que tengas un testimonio del Libro de Mormón o quieras obtener ese testimonio por ti mismo, leer el Libro de Mormón y orar al respecto aumentará tu conversión.

El Libro de Mormón nos ayuda a todos a acercarnos más a Jesucristo. El Libro de Mormón te ayudará a saber que Jesús es el Cristo, que José Smith fue un profeta y que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la verdadera Iglesia de Dios sobre la tierra. Abre tu corazón al tiempo que abres sus páginas y verás cómo tu vida cambia para mejor.

25

VERDADES

DEL

LIBRO DE MORMÓN

El estudiar con oración las verdades del Libro de Mormón puede ayudarte a adquirir el conocimiento espiritual que necesitas para guiar tu vida y para responder las preguntas que tú u otras personas puedan tener. Aquí hay una muestra de las verdades que puedes aprender durante tu estudio del Libro de Mormón en Seminario, en tu hogar y en la Iglesia. Al estudiarlas, meditar y orar acerca de ellas, considera formas de compartir y actuar según lo que has aprendido para profundizar tu comprensión, testimonio y conversión de estas importantes verdades.

Jesucristo
es el Salvador y
José Smith
es Su profeta escogido.

Introducción al Libro de Mormón.



DIOS SIEMPRE PREPARA UNA VÍA
para que puedas obedecer Sus
mandamientos.

1 Nefi 3:7



El Libro de Mormón
edifica sobre el
testimonio de la Biblia
acerca de Cristo.

1 Nefi 13:26-29, 39-42

Recibimos la
guía
de **Dios**
por medio
de la **fe,**
diligencia y
obediencia.

1 Nefi 16:27-29



Podemos ser salvos
únicamente mediante
Jesucristo.

2 Nefi 25:19-20

Las
PALABRAS
DE CRISTO

te dirán
qué hacer.

2 Nefi 32:3



Bueno es
SER INSTRUIDO

si se hacen
caso de los
consejos de Dios.

2 Nefi 9:28-29

Dios ama a todos Sus hijos con un amor perfecto.
2 Nefi 26:33

EL ESPÍRITU

habla la verdad.
Jacob 4:13

Servimos a Dios al **servir** a los demás.

Mosiah 2:17



EL HOMBRE NATURAL es enemigo de Dios.

..... Mosiah 3:19

DIOS

sabe todas las cosas y es la fuente de toda verdad.

Mosiah 4:9

Concertamos un convenio con el Señor por medio del **BAUTISMO**.

Mosiah 18:8-10



El Señor nos da **FORTALEZA** para sobrellevar las pruebas.

Mosiah 23:20-24; 24:13-15

Jesucristo padeció por nuestros pecados, dolores y enfermedades.

Alma 7:11-13

LA FE NO ES tener un conocimiento perfecto.

Alma 32:21



Aprende a guardar los **mandamientos** en tu juventud.

Alma 37:35

Cristo es un fundamento seguro.

Helamán 5:12



El **Señor cumplirá** todas las palabras que ha hablado por medio de **Sus profetas**.

3 Nefi 1:1-26

DIOS OBRA MILAGROS

de acuerdo con nuestra fe y Su voluntad.

Mormón 9:20-21

La fe es la esperanza

en cosas que no se ven y que son verdaderas.

Éter 12:6



Oramos en el nombre de **JESUCRISTO**.

3 Nefi 18:15, 20-21

LA CARIDAD es el amor puro de Cristo.

Moroni 7:45, 47-48



Podemos **obtener un testimonio** del **Libro de Mormón** al leer, meditar y orar.

Moroni 10:3-5 ■

DIEZ

Por Hadley Griggs

Revistas de la Iglesia

¿Alguna vez te has puesto una meta de estudio de las Escrituras que se pareciera a esto? “A partir de hoy, *estudiaré* mis Escrituras durante una hora todos los días, y lo haré *de manera perfecta*”.

Si te has puesto ese tipo de meta, ¿cómo te fue? Es probable que no muy bien. Tratar de cultivar un nuevo hábito puede ser realmente difícil, en especial porque a menudo se nos ocurren metas poco realistas (como la mencionada antes), de las que rápidamente nos cansamos o que nos abruman.

Para realmente lograr el hábito de estudiar las Escrituras, lo mejor es empezar de a poco. El élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, aportó una gran sugerencia: “... [Muchos] jóvenes dedican un promedio de siete horas al día a ver pantallas de televisión, computadoras y teléfonos inteligentes... ¿Reemplazarán parte de ese tiempo diario dedicado a las pantallas —en particular el que dedican a redes sociales, internet, juegos o televisión— por la lectura del Libro de Mormón?... aunque solo sea diez minutos al día”¹.

Les pedimos a cinco jóvenes que aceptaran la invitación del élder Stevenson. Ellos llevaron un registro del tiempo que dedican diariamente a las pantallas y luego reemplazaron 10 minutos de ese tiempo por el estudio del Libro de Mormón. Averigua cómo les fue; ¡tal vez te inspiren a hacer la prueba tú mismo!

MINUTOS AL DÍA

Les pedimos a cinco jóvenes que pusieran a prueba la invitación del élder Stevenson de reemplazar 10 minutos del tiempo diario que dedican a las pantallas de dispositivos electrónicos por la lectura del Libro de Mormón.



“Después de llevar un registro del tiempo que dedico a las redes sociales

durante la primera semana, me impresionó un poco la cantidad de tiempo que pasé con mi teléfono. Definitivamente, fue una buena idea utilizar parte de ese tiempo en el Libro de Mormón, en especial porque la lectura diligente de las Escrituras no es uno de mis puntos fuertes.

“Irónicamente, uno de los primeros días en que leí las Escrituras por la mañana fue un día terrible. Sin embargo, sabía que leer las Escrituras solamente mejoraría mi vida, así que continué leyendo.

“Creo que el mayor efecto que tuvo el leer todos los días fue que me sentí mucho más en sintonía con el Espíritu. Pude tomar decisiones con mayor facilidad. Sentí más amor por la gente que me rodea y un mayor deseo de prestar servicio. Cuando leí las Escrituras por la mañana, el día transcurrió mucho mejor. Cuando las leí por la noche, dormí bien. Recomendando firmemente que todos hagan la prueba. ¡Marca una gran diferencia!”

Bryn C., 18 años, Utah, EE. UU.



“Cuando llevé un registro del uso del teléfono,

me di cuenta de que el día que más lo utilizaba era el domingo. Pensé que eso era triste porque era entonces cuando debía estar tratando de acercarme más a mi Salvador, pero en vez de eso había estado mirando mi pantalla.

“Cuando comencé a leer las Escrituras, leía los 10 minutos todas las noches antes de irme a la cama, lo que para mí significaba alrededor de un capítulo por noche. Al hacerlo, noté que podía conciliar el sueño con mayor facilidad. También me hallé tomando mejores decisiones a lo largo de la semana y en general me sentí mejor con respecto a mí mismo.

“Estoy agradecido de haber podido recibir esta invitación, y planeo continuar leyendo durante 10 minutos por día y haciendo mis oraciones todas las noches”.

Ryan E., 16 años, Alabama, EE. UU.



“Realmente no pensaba que utilizaba *tanto* las redes sociales, hasta que se me pidió que llevara un registro del uso que hacía de ellas, y ahí fue cuando me di cuenta de cuánto de mi tiempo se consumía en las redes sociales.

“Tan pronto como comencé a concentrarme realmente en leer las Escrituras cada día, sentí un fuerte deseo de leer el Libro de Mormón y quise aprender de él. Al leer durante 10 minutos cada día, me interesé cada vez más por las historias. Cuando iba aproximadamente por la mitad decidí que, antes de leer, oraría para encontrar respuestas a mis preguntas, y sin falta recibí esas respuestas por medio del Espíritu Santo.

“Sé que Dios nos habla a través de las Escrituras y que el Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo. Verdaderamente puede bendecir nuestra vida por medio del estudio ferviente, con espíritu de oración. Estoy muy agradecida por la oportunidad que tuve de participar en esto e invito a todos a que hagan lo mismo. Fue una experiencia que cambia la vida”.

Sydney B., 16 años, Arizona, EE. UU.

“Antes de llevar un registro del tiempo que dedicaba,

pensé que iba a ser muy difícil hacer una pausa y leer las Escrituras; pero después de que me di cuenta de cuánto tiempo empleaba en las redes sociales, me pareció facilísimo tomarme 10 minutos! Podía leer en el almuerzo o justo antes de que comenzara Seminario.

“Después de haber leído las Escrituras, era mucho más consciente de lo que veía en las redes sociales. Si me encontraba con algo malo, con groserías o un mensaje negativo, lo notaba y trataba de evitarlo mucho más que antes. También noté que mis oraciones eran mucho más sinceras y que recibía más respuestas a ellas. Definitivamente, esto es algo que espero continuar por mucho más tiempo!”.

Izzie J., 16 años, California, EE. UU.



“Aunque me olvidé de leer unas pocas

veces, en general fue un éxito. Me dí cuenta de que antes de comenzar con la invitación del élder Stevenson, en realidad estaba leyendo tan solo unos 3 minutos cada noche, y al aumentar mi tiempo de lectura a 10 minutos cada noche pude ver una diferencia en mi vida. Cuando leo, me siento más en sintonía con el Espíritu y puedo sentir todos los días las bendiciones de la protección espiritual. De la misma manera en que puede ser difícil empezar a leer después de no haber leído las Escrituras por un tiempo, una vez que comencé con el hábito de la lectura no podía parar.

“Me di cuenta de que en mi caso, cuando leía las Escrituras justo antes de acostarme, normalmente me quedaba dormida o no lograba obtener mucho de mi lectura. Funcionó mejor leer ya fuese por la mañana o después de la escuela.

“Disfruté muchísimo al hacer esto y desafío a todos a que hagan la prueba”.

Rachel A., 15 años, Colorado, EE. UU. ■



¿Quieres intentarlo? Echa un vistazo a este artículo del sitio web para los jóvenes SUD para ver ocho consejos sobre cómo hacer que esta meta sea un éxito: lds.org/go/91761.

NOTA

1. Gary E. Stevenson, “Vuélvanse al libro; confíen en el Señor”, *Liahona*, noviembre de 2016, págs. 46–47.

Élder Neil L. Andersen,
del Cuórum de los Doce
Apóstoles, Conferencia
General de abril de 2007.



AL GRANO

Con ayuda, me he arrepentido de pecados que he cometido en repetidas ocasiones, pero tengo miedo de recaer. ¿Cómo puedo resistir la tentación y permanecer feliz?

Reemplaza tu temor por fe en Jesucristo y Su expiación, en Su poder para elevarte y transformarte y en Su amor y misericordia. Recuerda a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo y la bondad de Ellos hacia ti. Sé humilde, ora, estudia las Escrituras y sé fiel. (Véase Mosíah 4:11–12). Entonces podrás tener gozo, que es “el don que proviene de tratar de vivir, de forma intencional, una vida de rectitud, como enseñó Jesucristo”¹.

El arrepentimiento completo cuesta; puede ser difícil. A menudo lleva tiempo, en especial si has pecado repetidamente. Evita las situaciones que provoquen tentación. Quizás debas cambiar tu rutina diaria, tu entorno y tus amigos. Si das un paso en falso, recuerda que todavía puedes arrepentirte y cambiar. Sigue tratando; tu Padre Celestial y tu Salvador no te abandonarán. “La Expiación... puede limpiar toda mancha, sin importar cuán difícil sea ni cuánto haya durado ni cuántas veces se haya repetido”². ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “El gozo y la supervivencia espiritual”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 84.
2. Boyd K. Packer, “El plan de felicidad”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 28.



¿Qué debo hacer si mi familia y mis amigos cuestionan la Iglesia y se alejan?

Si las personas cercanas a ti comienzan a cuestionar si la Iglesia es verdadera, ámalas y permanece firme. Cuando hablen contigo acerca de la Iglesia, céntrate en lo que ellos sienten en lugar de demostrar que tienes razón. No las hagas sentir avergonzadas por tener preguntas o dudas. No te muestres conmovido o herido, aun si es así como te sientes. Si es posible, habla con ellos con calma acerca de sus preguntas y trata de ayudarles a encontrar respuestas y a aferrarse a la fe, la creencia y el testimonio que *sí* tienen (para obtener ayuda, consulta lds.org/go/91763).

Si alguien no quiere tener nada más que ver con la Iglesia, la relación de ustedes no tiene por qué terminar. Ámalos, sé amable con ellos y ora por ellos. Si la Iglesia y el Evangelio ya no son cosas que compartes con ellos, aférrate a las cosas que *sí* compartes. Hazles saber que *ellos* te importan, no solo su relación con la Iglesia. No obstante, tampoco abandones tus propias metas espirituales. Trata de elevarlos, pero no permitas que ellos sean una influencia negativa para ti. ■



**Por el presidente
Henry B. Eyring**
Primer Consejero de la
Primera Presidencia

CÓMO INVITAR AL ESPÍRITU SANTO

Una de las maneras en las que sé que estoy sintiendo la influencia del Espíritu Santo es que siento una luz y soy feliz. Cuando el Espíritu Santo parece estar lejos de mí, siento una oscuridad y no soy feliz. He sentido ese aumento y disminución de luz y felicidad en mi vida, y ustedes también.

Me gusta sentir esa luz y me gusta estar feliz. No tengo que esperar a que lleguen los problemas y las pruebas para que me hagan desear la ayuda del Espíritu Santo; puedo **escoger recordar** cómo ha sido esa compañía, y cuando lo hago, deseo esa bendición nuevamente con todo mi corazón.

Cuando deseamos tener el Espíritu Santo y la paz en la mente y el deleite que lo acompañan, sabemos qué hacer. Le **imploramos a Dios** por ello con fe. Hace falta la **oración de fe** para recibir la compañía del Espíritu Santo. Esa fe debe estar basada en que Dios el Padre, el Creador de todas las cosas, vive y quiere que tengamos el Espíritu Santo, y desea enviarnos el Consolador. Requiere fe en que Jesús es el Cristo y en que Él expió nuestros pecados y rompió las ligaduras de la muerte. Con esa fe, **acudimos a nuestro Padre** con reverencia y confianza en que Él responderá. Con esa fe, **concluimos nuestra oración** en el nombre de Jesucristo como Sus verdaderos discípulos, confiando en que nuestro profundo arrepentimiento, nuestro bautismo efectuado por Sus siervos y nuestro fiel servicio en Su causa nos han purificado y limpiado y nos han hecho dignos de la bendición que buscamos, la compañía del Espíritu Santo. ■

Tomado de un discurso pronunciado el 25 de enero de 2005 en un devocional de la Universidad Brigham Young-Idaho.



¿EN QUÉ FORMA HAS APLICADO ESTO?

Recibo el Espíritu Santo por medio del poder de la oración al mantener mi mente pura y esforzarme por mantener las normas del Evangelio. Aprender y comprender la función del Espíritu es un proceso continuo, y luego seguir lo que mi Salvador pide me da un mayor deseo de actuar según el Espíritu y ser más semejante a Cristo.

**Katie S., 17 años, región de
Auckland, Nueva Zelanda**

NUESTRO ESPACIO

LAS BENDICIONES DE SEMINARIO

Durante mi segundo año en Seminario, había solamente tres alumnos en nuestra clase, pero teníamos un maestro increíble que disfrutaba compartir el Evangelio con nosotros. En una clase aprendimos acerca de cuántas personas pensaban que la Iglesia se desintegraría después de la muerte de José Smith y su hermano Hyrum. Pero otros de los primeros miembros de la Iglesia recordaron que esta es la Iglesia de Dios, no del hombre. Nuestro maestro nos enseñó que la Iglesia no fracasaría porque es la Iglesia de Jesucristo.

No hay duda de que nuestra vida cambió gracias a esa lección. Esa tarde, tomamos la decisión de que serviríamos al Señor con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza. Nos preparamos para servir en misiones de tiempo completo. Yo continué asistiendo a Seminario.

Durante los dos años siguientes, pude ver cómo mi vida estaba siendo bendecida por asistir a Seminario, además de cómo el prepararme para servir al Señor nutría mi testimonio y mi deseo de servir.

La asistencia a Seminario me confirmó lo especial que soy para

nuestro Padre Celestial. Me ha ayudado a poner en práctica el Evangelio en mi vida, y sobre todo me ha ayudado a comprender que el Evangelio no es algo que vivimos solamente los domingos. Seminario confirmó mi deseo de cumplir una misión. No hay duda en mi mente de que las bendiciones de Seminario permanecen presentes en mi vida. Nadie dijo que sería fácil, pero si decidimos asistir a Seminario, el Señor nos bendecirá y nos dará la fortaleza necesaria para cumplir los deseos de nuestro corazón. ■

Begoña C., Guayaquil, Ecuador

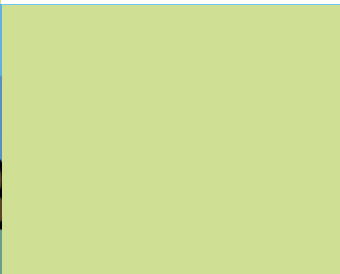
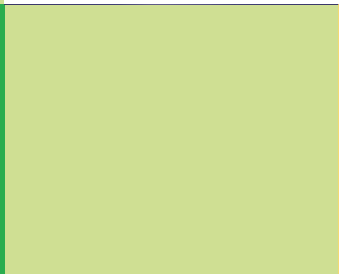
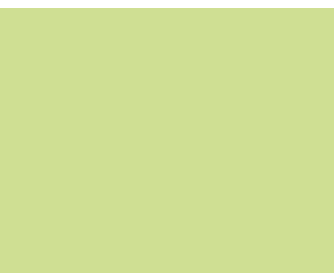
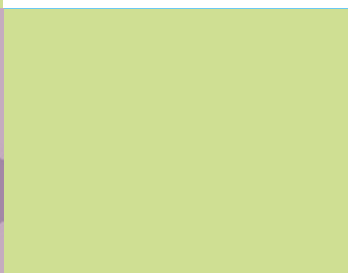


AYUDA A LOS REFUGIADOS

Los jóvenes de Tailandia trabajaron juntos para crear más de 100 paquetes de higiene para los refugiados en Bangkok, a partir de artículos donados por miembros de la Iglesia. Los paquetes de higiene fueron distribuidos a varias organizaciones locales diferentes que trabajan para ayudar a los refugiados de todo el mundo que llegan a Tailandia en busca de ayuda. Esta conferencia multietapa especial para jóvenes formó parte de una celebración nacional del aniversario número 50 de la dedicación de Tailandia para la predicación del Evangelio, realizada por el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) el 2 de noviembre de 1966.

Conteo de la conferencia

Para la conferencia general, aquí tienes una manera divertida de hacer un seguimiento de las diferentes palabras que quizás escuches. Coloca una moneda o un frijol [o poroto] en uno de los recuadros cada vez que escuches esa palabra en un discurso. Cuando llegues a contar cinco veces una palabra, puedes cambiar el montón por una moneda diferente o un frijol de otro color. En las líneas en blanco, escribe otras palabras que podrías escuchar en la conferencia.

			
Jesucristo	_____	Profetas	_____
			
_____	Expiación	_____	Padre Celestial
			
Amor	_____	Familia	_____
			
_____	Escrituras	_____	Hijos

Una pintura de Cristo



Por Tesla S., 11 años, Utah, EE. UU.

Todos los domingos por la noche, mi papá y yo nos sentamos juntos y trabajamos en las metas de mi librito *Fe en Dios*. Una de las metas que yo quería completar sobre desarrollar los talentos era hacer una pintura de Cristo.

Después de que me puse la meta, una amiga mía de la escuela me invitó a su primera comunión. La primera comunión es una ocasión muy especial en la iglesia

Católica; es la primera vez que alguien puede participar del sacramento. Mi amiga había hecho muchas cosas para prepararse para su primera comunión, y yo sabía que era muy importante para ella.

Decidí hacer la pintura de Cristo para dársela como regalo. Trabajé con mucho empeño en mi pintura. Después de que la terminé, compré un lindo marco donde colocarla y se la di a mi amiga. Ella estaba muy agradecida por la pintura. Me hizo sentir bien por dentro regalársela y ser parte de su día especial. ■





La decisión de Jane

Por Jessica Larsen

Basado en una historia real

Connecticut, 1842

“Jehová es mi Pastor...”. La música giraba alrededor de Jane Elizabeth Manning, pero ella no podía concentrarse en las palabras. Estaba mirando sus manos, inmersa en sus pensamientos.

Ella se había unido a la iglesia Presbiteriana hacía un año, pero todavía sentía que algo faltaba. “Estoy buscando algo más”, pensó. ¿Pero qué podía ser ese algo?

Después de que terminó la reunión de la iglesia, Jane salió lentamente con el resto de la congregación. Las hojas estaban comenzando a ponerse de colores rojos y dorados. La luz del sol se reflejaba en el cercano río Norwalk.

“Un misionero viajante ha llegado al pueblo”, estaba diciendo un hombre. “Es mormón, y dice que Dios habla a profetas nuevamente”.

Jane se detuvo a escuchar. ¿Podría ser eso lo que ella buscaba?

“¿Profetas?”, se burló otro hombre. “¿Como los de la Biblia? ¿Quién iría a escuchar tal mensaje?”

“¡Yo lo haría!”, exclamó Jane. Algunas personas se volvieron para mirarla, entre ellas el pastor. Jane sintió que las mejillas se le ponían calientes.

El pastor frunció el ceño. “No creo que debas ir a escucharlo. Son tonterías; eso es lo que son. ¿Entiendes?”.



Cuando ella no dijo nada, él asintió con la cabeza y se volvió para hablar con alguien más. Jane lo vio alejarse y luego se apuró para llegar a su casa.

Su casa no era donde vivían la Mamá y sus hermanos y hermanas. Quedaba en la granja de los Fitch. Ella había ido a vivir allí como sirvienta cuando tenía tan solo seis años. Todos los días trabajaba arduamente, ayudando a la señora Fitch con el lavado, el planchado y la cocina. Por lo general se levantaba antes de que saliera el sol. Ella prendía el fuego, amasaba el pan y batía la mantequilla. Cada vez que podía, iba a visitar a su propia familia.

Pocos días después, Jane seguía pensando en el misionero mientras colgaba las camisas del señor Fitch para que se secaran. La ropa se agitaba en la fresca brisa.

El pastor le había dicho que no fuera y, sin embargo... ella debía hacerlo. Necesitaba ir a ver si ese mormón podía ayudarle a encontrar la verdad que ella estaba buscando. Para cuando terminó de colgar la ropa, había tomado una decisión. Iría a la reunión, sin importar lo que otros dijeran.

El domingo, Jane se despertó al amanecer, se puso su mejor vestido y caminó sola hasta el salón de reuniones. Se sentó en silencio en un banco de madera en el fondo del salón. Jane sonrió cuando vio cuántas personas había allí. ¡Parecía que no era la única que estaba buscando algo más!

Se hizo silencio en el salón cuando el élder Wandell se puso de pie. La siguiente hora pasó rápidamente mientras él hablaba acerca del Libro de Mormón y de un profeta llamado José. Dijo que las personas podían bautizarse por inmersión, así como Cristo lo había hecho. También habló acerca de que los santos se estaban congregando en una ciudad lejana llamada Nauvoo. Al final de la reunión, Jane estaba tan feliz que apenas podía respirar.

Esa noche, Jane visitó a su familia.

“¿Y qué pensaste del mensaje del misionero?”, le preguntó su madre cuando Jane le explicó cómo había pasado su domingo.

“Estoy completamente convencida de que presenté el Evangelio verdadero”, dijo Jane. “Debo aceptarlo. Voy a bautizarme el próximo domingo”.

“¿Bautizarte? ¿Vas a unirme a otra iglesia?”, preguntó su hermano Isaac, acercando una silla.

“¡Sí! Es lo que he estado buscando. Es verdadera”.

Isaac se dio cuenta de que hablaba en serio. “Entonces, ¿qué pasa después?”, preguntó suavemente. “¿Qué harás después de bautizarte?”

“Me reuniré con los santos”, dijo Jane. “Iré a Nauvoo”.

Continuará... ■

La autora vive en Texas, EE. UU.

NUESTRA PÁGINA



Jaziel B., 10 años, Argentina



Amo a Jesucristo, a nuestro Padre Celestial y al Espíritu Santo. Sé que voy a resucitar. Puedo sentir la calidez que proviene del Espíritu Santo. Nuestro Padre Celestial envió a Jesucristo. Yo deseo ser como Ellos.

Gabriela F., 8 años, Brasil

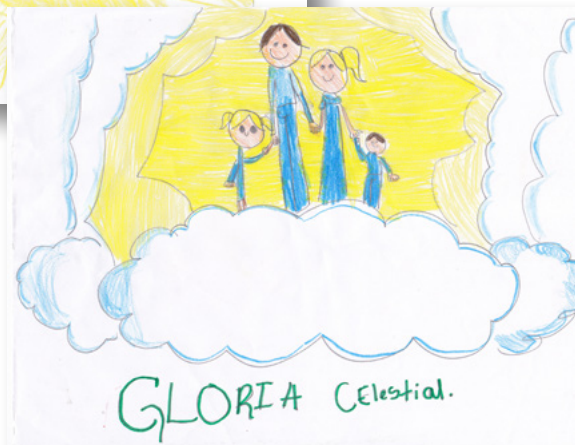
Me siento feliz este día. En esta fotografía aparezco yo, el día que terminé de leer el Libro de Mormón. Aprendí muchas cosas, como que Nefi fue obediente en todo lo que Dios le mandó y que Alma, hijo, perseguía a la Iglesia. Más adelante se arrepintió, gracias a la visita de un ángel y a las oraciones de sus padres, y predicó el Evangelio.

Estoy agradecido a mis padres por alentarme cada día a leer el Libro de Mormón, y a mis líderes de la Primaria por ayudarme a completar esta meta por medio del librito Fe en Dios.

Sebastián C., 10 años, Venezuela

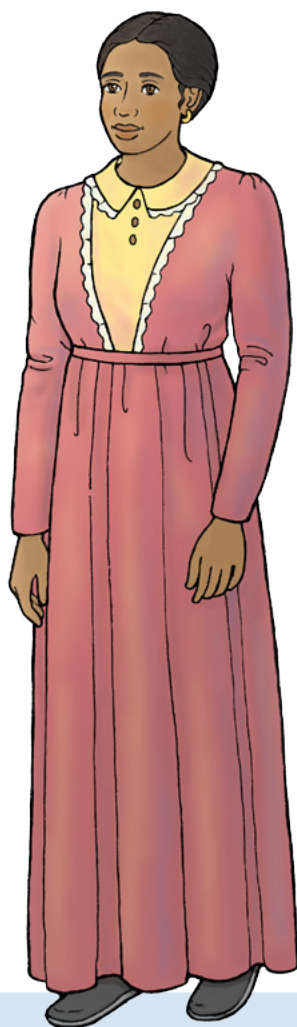


"Las familias pueden ser eternas", por Rubi, 8 años; "Gloria celestial", por Rebeca, 8 años, El Salvador



Las hermanas de la Sociedad de Socorro y el Templo de Nauvoo

Recorta estas figuras para compartir relatos de la historia de la Iglesia.



Jane Manning



Templo de Nauvoo

Los primeros santos se establecieron en un lugar al que llamaron Nauvoo. Ellos trabajaron mucho para limpiar la tierra pantanosa y construir sus hogares. ¡También construyeron el Templo de Nauvoo! Los hombres cortaban piedras y las transportaban. Las mujeres cocinaban las comidas, cosían la ropa para los trabajadores y juntaban monedas para comprar los suministros. Se organizó la Sociedad de Socorro, con Emma Smith como su primera presidenta. Durante ese tiempo, los nuevos miembros de la Iglesia se reunían en Nauvoo desde todo el mundo. ¡Jane Manning caminó 1290 km desde Nueva York para unirse a los santos!

¡También puedes utilizar la figura de Emma Smith, del ejemplar de marzo de 2017, para relatar esta historia! Encuentra más figuras de la Historia de la Iglesia en liahona.lds.org.



Por el élder
Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Cómo puedo fortalecer mi testimonio?



Recuerda ocasiones
en las que sentiste
el Espíritu.



Evita las cosas que
no edifican ni fortalecen
tu testimonio.



Lee las Escrituras y piensa en ellas.
Escribe tus sentimientos espirituales
en tu diario.



Tiende una mano a los demás en
servicio cristiano. Esto te ayudará a
sentir el amor de Dios en lo
profundo de tu corazón.



Comparte tu testimonio
con tu familia.



Por Jean B. Bingham
Presidenta General de
la Sociedad de Socorro

¡No juegues con FUEGO!

“Siempre obedece los mandamientos, tendrás gran consuelo y sentirás paz” (Canciones para los niños, pág. 68).

Cuando era joven, una de mis tareas era quemar la basura. La recogía de la casa y la colocaba en un gran barril de metal en el patio trasero; luego encendía un fósforo (cerilla) y lo dejaba caer dentro del barril.

Un día, había mucho viento y el fósforo no se quedaba encendido. Decidí hacer una antorcha con un periódico. Pensé que de esa manera la llama duraría lo suficiente como para prender fuego a la basura. Recordé que no era prudente jugar con fuego, pero ignoré el sentimiento de advertencia. Enrollé unas hojas de periódico en forma de cono, las encendí con un fósforo y las dejé caer dentro del barril.

¡Zas! El fuerte viento hizo que el periódico ardiera de repente y la basura se incendiara rápidamente. Grandes llamas me pasaron por el rostro. Afortunadamente, la mayor parte del cabello estaba atado hacia atrás en una cola de caballo. ¡Pero el flequillo quedó achicharrado, en forma de mechones crujientes! Mis pestañas desaparecieron, al igual que mis cejas. ¡Todo sucedió tan rápido!

Eso me enseñó una lección: ¡Si juegas con algo peligroso, puedes salir lastimado! Nuestros padres y el Espíritu Santo nos advierten que evitemos las cosas peligrosas, como la pornografía y las drogas. Si elegimos no hacer caso a las advertencias, hay consecuencias.

Estoy agradecida de que el pelo con el tiempo me volvió a crecer. Eso es como el arrepentimiento. Cuando tomamos decisiones equivocadas, podemos elegir cambiar. Podemos ser perdonados gracias a la expiación de Jesucristo. Sin importar cuán jóvenes o viejos seamos,

nuestro Salvador siempre está allí para ayudarnos. Podemos sentir paz nuevamente, al igual que en el día que nos bautizamos.

Nuestro Padre Celestial nos dio mandamientos porque nos ama. Él desea protegernos y ayudarnos. ¡Qué maravillosos regalos nos han dado nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo! ■



Por Julie Cornelius-Huang

Basado en una historia real

“Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen” (Artículos de Fe 1:11).

Iren se estaba divirtiendo en su visita a Taiwán. Su abuelo, su Yéyé, los llevó a él y a su hermanita, Ila, al zoológico y en un viaje en ferry a una pequeña isla. Estuvieron en hermosos jardines llenos de árboles de mango y orquídeas, y visitaron una montaña, ¡donde los monos trataron de robarles la comida! Los monos pusieron nerviosa a Ila, pero Iren pensó que eran asombrosos.

Yéyé quería enseñarles a Iren y a Ila acerca de dónde provenía su familia. Los llevó a conocer a todos sus familiares y a restaurantes para que probaran nuevos alimentos. Iren había estado practicando con los palillos chinos. Se estaba volviendo muy bueno con ellos.

Un día, Yéyé llevó a Iren, a Ila y a sus padres a un lugar especial. Era un gran edificio con grandes puertas abiertas y pisos de madera brillante. Antes de entrar, Iren y su familia se quitaron los zapatos. “Este es un lugar donde debes ser reverente”, dijo la mamá. “Igual que en nuestra Iglesia”.

“¿Esta es una iglesia?”, preguntó Iren. En verdad no se parecía a ninguna iglesia que él hubiera visto. El colorido tejado del edificio tenía bordes curvados. Había personas vestidas con ropa azul oscuro que atravesaban las puertas en silencio.

“Algo así”, dijo su mamá. “Es un templo budista, pero las personas no se casan ni se sellan aquí, como en nuestros templos. Es una iglesia de la religión de Yéyé. Él viene aquí para aprender las enseñanzas de Buda y para ayudar a las personas”.

El papá agregó: “¿Recuerdas el terremoto en Taiwán que vimos en las noticias hace un mes? Yéyé y los otros voluntarios de este templo ayudaron después de que pasó el terremoto”.

“¿Qué hicieron?”, preguntó Ila.

“Creo que le llevaron agua a la gente y limpiaron los escombros”, dijo el papá. “También ayudaron a las personas que habían perdido sus hogares a encontrar un lugar donde quedarse”.

“¡Guau!”, dijo Iren. Le sonrió a Yéyé. “¡Suena como que fue un montón de trabajo!”.

Cuando entraron en el templo, Iren notó lo tranquilo y apacible que era. Miró a su alrededor y vio

Todos son hijos de



una gran estatua de madera. Ila e Iren se detuvieron y la observaron.

¿Es ese Buda?”, preguntó Ila.

La mamá asintió.

Yéyé le dijo algo al papá en chino, colocó juntas las palmas de las manos y se inclinó tres veces frente a la estatua de Buda.

“Yéyé nos está enseñando cómo muestra respeto por Buda”, dijo el papá, su voz apenas un poco más fuerte que un susurro.

Iren frunció el ceño. “¿No es eso...?”. Trató de recordar algo que había escuchado antes. “¿No es eso adorar ídolos?”.

“Los budistas no adoran a Buda, en realidad”, dijo el papá. “Buda fue un gran maestro, y ellos visitan su estatua para recordar lo que él enseñó”.

“Cuando las personas se inclinan aquí, están mostrando respeto; algo así como estrecharse las manos”, susurró la mamá. Yéyé se inclina para mostrar respeto por Buda y las cosas que enseñó”.

La mamá colocó sus brazos alrededor de Iren e Ila. “¿Y saben qué?”.

“¿Qué?”, preguntó Ila.

“Estos son todos hijos de Dios. Él los ama. Él ama lo que hacen para ayudarse unos a otros”.

Iren miró a Yéyé y a todas las demás personas sentadas en silencio. Sintió calidez y felicidad en su interior y supo que lo que la mamá decía era verdad. Iren pronunció una pequeña oración a nuestro Padre Celestial: “Gracias por ayudarme a conocer a más de Tus hijos”. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

*“Es un templo budista”,
dijo la mamá. “Es la
religión de Yéyé”.*

Dios



Jesús es bondadoso

Por Kim Webb Reid



Un día, Jesús estaba enseñando a las personas. Algunas familias se acercaron a Él con sus bebés y niños pequeños. Ellos querían que Jesús bendijera a sus niños.

Los discípulos no querían que los niños molestaran a Jesús. Intentaron hacer que se fueran.



Jesús les dijo a Sus discípulos que permitieran que los niños pequeños vinieran a Él. Dijo que los adultos debían tener fe como la de los niños pequeños para poder ir al cielo.



Entonces, Jesús tomó a los niños en Sus brazos y los bendijo.



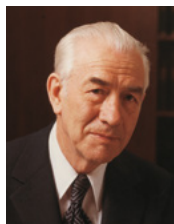
Jesús ama a los niños. Él quiere que yo sea bondadoso
con las personas en todas partes. ■

Tomado de Lucas 18:15-17

Puedo ser bondadoso



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



Por el élder
Mark E. Petersen
(1900–1984)

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

EL LIBRO DE MORMÓN: VER- DADERAMENTE UN MILAGRO

De tapa a tapa, el Libro de Mormón es una revelación, una traducción inspirada, la obra de Dios y no de ningún hombre.

[T]estifico] sobre el divino llamamiento del profeta José Smith y [declaro] mi fe en el milagro mediante el cual se tradujo y se publicó el Libro de Mormón...

El día 22 de septiembre de 1923, cerca de Palmyra, Nueva York, un ángel de Dios le reveló a un joven de 17 años, llamado José Smith, el lugar donde se encontraba [el Libro de Mormón]...

Consideremos por un momento la traducción misma de este registro. José Smith dice que lo hizo por el don y el poder de Dios... Ilustrado como era en esa época de su vida, no podría haberlo hecho de otra manera...

¿Cómo pueden los críticos decir [entonces] que José Smith, en su



juventud, era tan erudito que podía o habría podido tomar, de forma deliberada, pasajes de la Biblia y hábilmente hacer que pareciera que formaban parte del manuscrito del Libro de Mormón?

Su madre dijo que en ese momento temprano de su vida ni siquiera había leído la Biblia completa. ¿Cómo habría podido entonces seleccionar pasajes cuidadosamente escogidos e incluirlos en el Libro de Mormón de manera tan apropiada y diestra?

Al no haber leído la Biblia completa en sus años de juventud, no tenía el conocimiento adecuado con el cual realizar tal trabajo de edición, ni siquiera si hubiera sido experto en la escritura o la edición, ninguna de

cuyas habilidades poseía tan temprano en su vida.

[Aun así] el Libro de Mormón es una obra maestra, tanto literaria como religiosa, y está mucho más allá de las esperanzas más preciadas y las habilidades de cualquier joven granjero...

Lean, por ejemplo, algunos de los hermosos sermones del Salvador en ese libro. Fíjense que el Señor cita a los profetas de la Biblia. ¿Debemos decir que el inculto José Smith tuvo la audacia o la habilidad para reescribir los sermones del Salvador e insertar pasajes [de la Biblia] en ellos, pensando en mejorar lo que Jesús dijo?

... [José Smith]... no alteró la obra de Mormón, los sermones de Jesús, la maravillosa defensa de Abinadí ni los escritos de Malaquías o Isaías. Él fue estrictamente un traductor, no un editor ni un compositor; ni fue un ladrón que plagió el trabajo de otra persona.

De tapa a tapa, el Libro de Mormón es una revelación, una traducción inspirada, la obra de Dios y no de ningún hombre. De tapa a tapa es verdadero. ■

Tomado de "It Was a Miracle! [¿Fue un milagro!]", Ensign, noviembre de 1977, págs. 11–13.



**MORONI INSTRUYE A JOSÉ,
POR CLARK KELLEY PRICE**

Durante la noche y la mañana del 21 al 22 de septiembre de 1823, el ángel Moroni le habló a José Smith sobre las planchas de oro. José fue al cerro Cumorah pero no pudo quitar la planchas porque sintió la tentación de adquirir riquezas con ellas. Moroni se le volvió a aparecer y le mostró a José "la gloria del Señor" y al "príncipe de las tinieblas". Moroni le explicó el propósito de esas visiones opuestas: "... para que conozcas de aquí en adelante los dos poderes y jamás te influencie o venza ese malvado". (Véase Latter-day Saints' Messenger and Advocate, octubre de 1835, págs. 196-198.)

También en este ejemplar

PARA JÓVENES ADULTOS

CÓMO VENCER EL PELIGRO DE LA DUDA

Al igual que los árboles que sin saberlo pueden ser atacados por una enfermedad, nuestra raíces espirituales se debilitan por causa de la duda. ¿Cómo podemos nosotros contrarrestar la duda en tiempos de prueba?



pág.
44

PARA LOS JÓVENES



pág.
58

DIEZ MINUTOS AL DÍA

Cinco jóvenes descubren el cambio en sus vidas al reemplazar 10 minutos de ver una pantalla con la lectura del Libro de Mormón. ¡Acepta el desafío!

PARA LOS NIÑOS

Conteo de la conferencia

Te mostramos una divertida manera de mantener un registro de lo que dijeron el profeta y los apóstoles durante la conferencia general.



pág.
66



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS